

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

AÑO II.—NUM. 427.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Carmen, 60.—Librería de López, Cármen, 60.—Cuesta, Mayor, 11.—Bailly-Baillière, Príncipe, 11.—Oliveros, Concepción, 11.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Viernes 30 de mayo de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 30.—En París, en casa de los señores Saavedra y Ribelles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 30 DE MAYO.

Una de esas tres ó cuatro cuestiones políticas que desde hace año y medio aparecen y desaparecen sin cesar de los debates públicos, llenando con sus vicisitudes todos los ámbitos de la política mezquina que ahora reina, la cuestión de la promulgación de la nueva ley fundamental, y de la suspensión de las sesiones de las Cortes constituyentes, ha sido formulada y sometida al Parlamento por la proposición que los señores Calvo Asensio, Montemayor, García Briz, Fernández de los Ríos y otros diputados han suscrito.

Los autores de esa proposición han ideado una solución malísima para salir del conflicto; pero la culpa no es principalmente de ellos, sino de que en el estado á que los progresistas han traído las cosas no hay ninguna solución buena posible, si han de ser ellos los que la han de buscar, y de dar. Quieren el señor Calvo Asensio y sus colegas que la Constitución sea promulgada antes del 30 de junio; que para aquel día se suspendan las sesiones de las Cortes constituyentes; que estas vuelvan á reunirse para el 1.º de octubre; y que con motivo de la publicación de la ley fundamental se concedan algunas gracias al ejército.

Es una cosa vergonzosa para la actual situación política que la Constitución no esté aún promulgada. En esto creemos que ya todo el mundo está conforme; pero lo extraño y vituperable no consiste en la falta del acto material de publicar la Constitución, sino en el hecho de que las Cortes constituyentes no hayan dado cima al trabajo que un real decreto de agosto de 1854 les encomendó. ¿Está ya constituido el país? ¿Está terminada la tarea constitucional? Entonces, lo que procede es que las Cortes constituyentes se retiren ya. ¿Falta poco para que concluyan su obra? En ese caso, deben trabajar sin descanso hasta concluir. ¿Está todavía el país sin constituir? Entonces, aun no ha llegado la época de poner en vigor la nueva ley constitucional, ni de que las Cortes se entreguen al descanso.

Promulgarse la Constitución, y disolverse las Cortes constituyentes, tienen que ser dos sucesos realizados en un mismo día. Pretender que las Cortes no se retiren, porque la Constitución, que están encargadas de hacer, no está hecha, y al mismo tiempo querer que esa Constitución empiece á regir, encierra una contradicción visible. Después de promulgada la Constitución, ¿será una infracción de la misma cada día que pase sin que sean elegidas las dos Cámaras, que ella establece. Si no se la ha de obedecer en punto tan esencial ¿para qué es promulgada? Y lo mismo sucederá respecto de todos los demás, puesto que las leyes orgánicas no están hechas todavía, y por lo tanto sus bases constitucionales seguirán sin recibir el conveniente desarrollo.

Lo que el país necesita, no es la publicación de una ley para que no sea observada ni aun en el momento de su publicación, sino llegar al término del difícil y crítico período constituyente, por que ha pasado. Y ese término no será conseguido mientras las Cortes continúen reunidas. No es una Constitución mas lo que falta, si una Asamblea lo que sobra.

¿Qué serían durante el verano las Cortes actuales si la proposición de los señores Calvo Asensio y otros fuese aprobada? Cortes constituyentes no, puesto que ya se habría dado por constituido el país. Cortes ordinarias tampoco, puesto que no estarían conformes con la forma decretada por la ley fundamental para la representación nacional.

Todavía parece mucho peor lo que se propone respecto del ejército. ¿Qué analogía hay entre dar publicidad y vigor á una ley, y rebajar un año el servicio á que los soldados están llamados?

dos? Hasta ahora se habían decretado concesiones de este clase al ejército cuando se le ha querido tener propicio en los instantes de un movimiento revolucionario. ¿Acaso es una revolución violenta la nueva ley constitucional? ¿Por ventura su promulgación es un motín?

Nosotros somos opuestos á medidas de ese género, y no las aprobáramos ni en los momentos mas estremos. Mucho menos podemos concederles nuestro asentimiento en circunstancias ordinarias. Como nos gusta mucho la justicia, somos poco aficionados á semejantes gracias, que aun al ejército mismo estamos seguros de que no le hacen gracia alguna. Es necesario poner fin á ese sistema de recompensas, que nuestras tropas no piden, que nuestras tropas no quieren, y que tiende á rebajar á sus propios ojos, y á los ojos del país y de la Europa su consideración moral.

Exige el servicio público el número de soldados que en la actualidad hay en España? Entonces no debe pensarse en el licenciamiento, aunque se promulguen una ni veinte Constituciones. ¿No hacen falta tantos como los que hoy componen el ejército, y es posible licenciar algunos sin peligro? Entonces debe ser decretado el licenciamiento sin necesidad de que la Constitución se promulgue, y debe decretarse fundándose en sus verdaderos motivos de justicia, y no en pretestos ni ocasiones que no tienen relación con él.

Lejos de ser una recompensa para el país, ese licenciamiento estemporáneo no sería mas que una nueva quinta. Las Cortes tienen ya señalado el número de los soldados, de que debe constar el ejército; cuantos retiren del servicio por una ley especial, otros tantos tendrán que llamar en su reemplazo por una ley de quintas. De modo que si son licenciados ahora veinte mil soldados por adelantados un año del tiempo de su empeño, habrá que arrancar del seno de sus familias otros veinte mil, para que sirvan ocho años. La gracia concedida á los primeros no compensa el perjuicio inferido á los segundos.

¿Qué hará el general O'Donnell cuando se examine este proyecto en las Cortes? A nosotros nos parece, y parece á todo el mundo que la proposición que examinamos es un voto de desconfianza contra el ministro de la Guerra. Es imposible ver en él otra cosa. Es la contestación á aquel brindis del conde de Lucena en la comida de los cazadores, tenida en el Pardo, brindis que ha adquirido una celebridad europea, y con el cual proclamó el ministro de la Guerra que la Reina es el jefe supremo del ejército. El gigante que arroja el general O'Donnell está ya recogido; dará el espectáculo de retroceder después de haber sido el provocador.

Pero de todas maneras, ¿qué juicio hemos de formar de un partido como el progresista, que, teniendo la mayoría de las Cortes, no se atreve á expulsar del poder al general O'Donnell, y al mismo tiempo muestra respecto de él recelos y le mortifica con toda clase de hostilidades? No osa darle un voto directo de censura, y le prepara cada día votos de desconfianza.

¿Cuándo querrá Dios que un arranque de firmeza, conforme con los deseos y sentimientos generales del país, saque á la política del estrecho carril de miserias y confusiones por el que trabajamos camina, y liberte á los pueblos de esta intolerable situación política que nos oprime?

La *Iberia*, periódico á quien nadie debe acusar de hostil á la Asamblea ni á la situación, decía ayer, ocupándose de la actitud de la primera en la cuestión de imprenta:

«El caso es perseguir de esta ó de la otra manera, de la que se pueda, á los escritores públicos y á la institución de la prensa.»

Siendo, como es fundada esta apreciación, siendo como es esto cierto, á nadie debió sor-

prender que anteayer se tomara en consideración y se aprobara ayer el voto particular del Sr. Coello. Y al espresarnos así, no queremos decir que las Cortes no hicieran bien, ni que las opiniones que ha sustentado y ha hecho triunfar el ilustrado diputado conservador merezcan nuestra reprobación; queremos decir, que lleva consigo una gran recomendación para con las Cortes todo lo que justifica ó injustamente tienda á encadenar la libertad del escritor.

El voto particular del Sr. Coello era obra de un diputado conservador, motivo por el cual le hubieran rechazado las Cortes si la cuestión hubiera sido otra; pero se trataba de imponer una trabas mas á la prensa, y las Cortes debían sacrificar el espíritu de partido que tan poderoso es siempre en ellas, con tal de proporcionar una nueva satisfacción á su ojeriza á la prensa, que comete diariamente el imperdonable delito de decir la verdad al país.

Las Cortes sin embargo han hecho uso de su soberanía y nosotros respetamos sus decisiones. Demos ahora ligera cuenta de sus tareas de ayer, y decimos ligera, porque no debemos ocuparnos mucho en una cuestión que está ya resuelta y en unos debates que han perdido ya toda su novedad.

El Sr. Figueras se levantó á primera hora á impugnar el voto particular del Sr. Coello y empezó su discurso manifestando que su ánimo había desmayado el día anterior al contemplar el resultado de la votación porque esto era el principio de una absoluta negación del jurado por el partido progresista.

Entrando el diputado democrata en el fondo de la cuestión añadió que en materia de imprenta la Asamblea había sido y estaba siendo mucho menos liberal que el Sr. González Bravo.

El Sr. Figueras cree que los partidarios del jurado para toda clase de delitos deben perder toda esperanza de su institución durante el mandato de los progresistas porque en ninguno es mas competente que en los de imprenta, y se ha rechazado hasta para estos. Citando en apoyo de sus opiniones algunos casos prácticos, el señor Figueras citó el de haber condenado una audiencia en tiempo de la guerra civil á un individuo á diez años de presidio y haber revocado al día siguiente aquella sentencia para sustituirle por la de muerte por no tener los magistrados suficiente valor para arrostrar el enojo del pueblo. Este ejemplo prueba, á los ojos del señor Figueras, que se funda en un principio falso la superioridad que en punto á firmeza y rectitud se atribuye á los tribunales ordinarios sobre el jurado popular.

El Sr. San Miguel fué duramente atacado por el orador democrata, quien le dijo que extrañaba que no quisiese entregar su hora al jurado, siendo así que durante toda su vida militar no había hecho otra cosa porque un jurado, y no otra cosa son los consejos militares.

Finalmente, el Sr. Figueras dijo que si el voto particular se sancionaba, se sancionaba con el que la imprenta quedase á merced de cualquier gobierno, lo cual era lo mismo que decretar la muerte de la institución.

El Sr. Escosura calificó el discurso del Sr. Figueras, de último suspiro y última protesta de una causa perdid.

El Sr. Coello defendió el voto fundándose principalmente, en que después de él, había otra base en que se definían la injuria y la calumnia poniendo á salvo la libertad del escritor, para censurar los actos de los funcionarios públicos.

El Sr. Calvo Asensio hizo uso de la palabra en contra, comenzando por declarar que entraba en el debate con la seguridad de ser vencido.

El Sr. Calvo hizo una elocuente defensa de la prensa y dijo, que su frente se había cubierto de rubor al oír días pasados en las salas

se levantaba y pasaba por delante de los trabajadores dirigiendo á todos elogios y palabras para animarlos.

Todos aquellos hombres, arrancados de la vida salvaje por la fascinación de una mujer, suspendían un momento su trabajo para mirar con ojos húmedos aquella celestial aparición, aquella magestuosa y encantadora reina que no sonreía desde que sabía estaba viuda, pero que se acercaba mas á los pobres de la tierra manifestándoles lágrimas humanas, esas esquisitas perlas del corazón.

El iman atrajo al acero. El conde se aproximó insensiblemente á Aurora con mucha precaución, porque el conde se proponía retroceder al menor ademán, á la menor señal, al menor movimiento equivoco que hubiera salido de aquel grupo de mujeres.

Aurora sentada y trenzando la paja de Manila, no manifestó ningún movimiento de aprobación ó de desaprobación á la visita del conde Raimundo. Las dos hermanas Davidson permanecieron constantemente con los ojos bajos en su labor, y como el cespel amortiguaba el ruido de los pasos, podía creer el conde que no había sido visto hasta el último momento.

Saludó á las tres mujeres, sin atreverse á añadir una palabra al gracioso movimiento de su cabeza, y de su mano, y esperó.

Menos agitado había estado su corazón el día del ataque de Timor.

Levantó Aurora la cabeza, dirigió una tranquila mirada á Raimundo, y continuando su obra, dijo:

—Señor conde, hay dos cosas buenas en este mundo, el trabajo y la oración, no es verdad?

En cualquiera otra ocasión hubiera encontrado el conde una tercera, pero los lazos negros de la hermosa viuda no permitían ninguna observación prolija.

de conferencias que los periódicos de hoy no razonan.

Después de levantarse nuevamente el Sr. Escosura á apoyar el dictamen, este se aprobó por 152 votos contra 42.

Las bases 10 y 11 que la comisión declaró formar una sola, fueron combatidas por el Sr. Peña quien censuró enérgicamente la supresión del Jurado de acusación que existe.

Después de tomar parte en la discusión, los señores Escosura, Ulloa, Gil Visedra y otros diputados, la base se aprobó.

Suprimidas por la comisión las 12 y 13, se presentó una enmienda del Sr. Lafuente, á la 14 reducida á proponer que en Madrid haya tanto número de capacidades como de contribuyentes jurados y que en los pueblos de provincia donde esto no sea posible haya lo menos una tercera parte. Apoyada por su autor y no aceptada por los pocos individuos de la comisión que estaban presentes, se tomó por último en consideración.

Nuestro estimado y distinguido amigo el señor D. JOSÉ MARIA DE ALBUERNE ha dejado, por causas ajenas á la política, de tomar parte en la redacción de EL OCCIDENTE. No podemos menos de tributarle, al separarse de nosotros, las mas espreivas gracias por el celo y la inteligencia con que ha desempeñado la importante sección que en este periódico le ha estado encomendada.

La calma chicha que ha sucedido al proceso temporal que revolvía los muros del poder desde el regreso del presidente del Consejo de su escursión inauguradora, tiene preocupados á los hombres políticos de las diversas fracciones de las Cortes que, viendo acercarse el término ó la suspensión de sus sesiones sin que en la vida ministerial entre ningún elemento de origen parlamentario, deploran á pesar de su condescendiente flexibilidad el que así se bastarden las condiciones del sistema representativo.

Entretanto, los santones del gabinete renuevan las suertes equilibristas y las ominosas inconsecuencias que han llevado al último punto su descredito y lúen con su violenta dominación alar de continuo de subordinarlo todo á ella.

Con tales disposiciones en los que por su alto encargo oficial debían servir de ejemplo en los actos de respeto al sistema de que con absoluta falta de aprehensión han prescindido, no puede sorprendernos el que la anarquía cunda por todos los pueblos, ni el que la impunidad en que se deja los mas inicuos escosos los multiplique en la horrible progresión que con asombro presenciemos.

Apesar de todo y en medio de tantas decepciones, abrigamos la esperanza de que este arbitrario estado de cosas tendrá forzoso é inmediato término y que apenas salgamos de los calamitosos días de interinidad política que aun nos afligen, el país recobrará su dignidad haciendo imprescindible la observancia de los principios monárquico-constitucionales hoy tan escarnecidos.

La proposición presentada anteayer en la mesa del Congreso por los Sres. Calvo Asensio, Fernández de los Ríos y otros diputados de la fracción de los puros, ocupa todos los ánimos y á la verdad lo merece porque es una nueva manzana de discordia lanzada entre los hombres de la situación y que mucho nos equivocamos ó ha de producir una crisis que Dios sabe como se resolverá, si sus autores no la retiran.

He aquí de qué modo se espresan acerca de este asunto los diferentes órganos de la prensa.

Dice *La Iberia*:

«Nosotros podemos asegurar á nuestro colega que la proposición á que alude no responde á un plan combinado de tal ó cual fracción contra ninguno de los mi-

Buscó una respuesta conveniente y un órgano firme, y fue una fortuna para él poder encontrar las palabras que á la situación convenían.

—Tambien yo, señora, vengo á pedir trabajo á nuestros amigos.

—Está terminada vuestra tarea, señor conde, repuso Aurora; habéis llevado á cabo todo cuanto podía hacer una noble esposa.

Esta alusión finida para clara al ataque de Timor dió un poco valor á Raimundo.

—Señor, dijo, por derecho de primogenitura, es mas noble el arado que la espada. Puedo pues trabajar en el desmonte sin rebajarme.

—La señora del taller, dijo Aurora, no rehusará jamás los servicios de un trabajador inteligente y leal.

—Entonces el leal obrero esperó el puesto que se le designa.

—Entre tanto tomad este, dijo Aurora, señalando un asiento de cespel. Sentados al lado de mi hija Augusta.

Raimundo no esperó á que se le reiterase la invitación.

Tomó Aurora un cestillo lleno de paja y dijo: —Aquí hay un trabajo á propósito para las manos de un caballero.

—Es que nosotros hemos bordado todos en Versalles, dijo con un tono que no quería parecer alegre.

—Entonces os será mas fácil el oficio es un bordado en paja; mi hija Augusta es muy primorosa en esto y os dará las primeras lecciones.

—Creéis que nuestros amigos me permitirán trabajar en paja mientras ellos trabajan en la tierra?

—Nuestros amigos no os permitirán jamás trabajar con ellos; saben todo lo que habéis hecho por mí y por esta colonia naciente y no os pedirán nada mas.

«Los autores de ella concibieron ese pensamiento y lo formularon sin consultarlos mas que con su conciencia, fiados en el asentimiento general de los diputados, por la bondad que aquel encierra. Se proponen solemnizar dignamente el acto de la promulgación de la Constitución, ya que otros, mil veces menos importantes, se han celebrado de un modo extraordinario y costoso. Quieren que se dispense una gracia general á la tropa, única clase de la milicia que sufre sin recompensa los rigores del servicio, con lo cual ningún gravamen se hará pesar sobre el Tesoro, pudiendo resultarle por el contrario algún alivio. Además es el único medio de llevar el contento á todas las familias, y de restituir á la agricultura numerosos brazos, antes de que se debiliten ó inutilicen por el trabajo.»

La *Epoca* con cuyas apreciaciones en este asunto estamos de acuerdo, se espresa así:

«Ampliando lo noticia que ayer pudimos anticipar á nuestros lectores de Madrid, estampa el *Diario Español* de hoy las siguientes líneas: «Ayer, dice, se ha presentado en la mesa de las sesiones una proposición suscrita por los Sres. Calvo Asensio, Sagasta y otros miembros de la fracción de los puros, por la cual se pide á la Cámara: 1.ª, que acuerde prorrogarse el 30 del próximo mes de junio, después de haberse promulgado la Constitución y las leyes orgánicas pendientes; 2.ª, que se reúna nuevamente el Congreso el 1.º de octubre para celebrar la promulgación de la Constitución, se rebaje un año de servicio al ejército. Esta proposición, que ha venido á provocar bruscamente todas las cuestiones que se han agitado estos días, y que parecen aplazadas, ha producido cierta sensación, particularmente en el último grave extremo que abraza: se la considera como una provocación de los amigos del general Espartero contra el ministro de la Guerra, y es muy verosímil, sin duda alguna, este motivo.»

«No sabemos si hoy se dará cuenta de ella, ó si se suspenderá; tampoco sabemos la acogida que merecerá al gobierno; pero no creemos aventurar mucho, en el caso de declararse, que van llegando las cosas suponiendo que al cabo el ministerio lo muy agusto, algunos de sus miembros, á pesar de su oficio, sepan la ley que le impongan, y que el presente estado se prolongará indefinidamente.»

Algo tenemos que añadir y que recordar en las anteriores noticias. La proposición está firmada por los señores Montemayor, Calvo Asensio, Sagasta, García Briz, Fernández de los Ríos y otros dos señores diputados. No se dice nada en ella respecto á la publicación de las leyes orgánicas antes de julio, cosa imposible, y no se establece en ella nada despectivo contra la corona, como anoche se decía en los círculos políticos de la corte.

En cuanto á las gracias que se quieren dispensar al ejército, estas solo serían á costa del país, á quien necesariamente se le exigiría una nueva quinta para completar las fuerzas de tierra que han volado en este mismo año las Cortes; parecía anoche que los autores trahían esta parte de la proposición, contentándose con algunas ventajas y mercedes que el ministro de la Guerra piensa proponer á las Cortes en favor de todas las clases del ejército español, pero sin quebranto para los pueblos.

Después de esta parte, la proposición no es mas que la fórmula del deseo de una gran fracción de la Cámara en favor de una tercera legislatura. La cuestión es grave, bajo cualquier punto de vista que se la considere. Esta interinidad de todas las instituciones está matando la situación. La Europa no comprende cómo pueden trascurrir los años sin que un país esté constituido y en una situación normal. Por lo mismo nosotros hemos pedido siempre que la Asamblea acelerase sus trabajos y se disolviese todo lo mas tarde á principios del otoño.

Aun hoy día esta es nuestra opinión, pero no tenemos apenas esperanzas de verla triunfante en las Cortes.

Por otro lado y atendida la situación en que hoy día se encuentran los pueblos, ¿puede lanzarse al país en una elección triple de ayuntamientos, diputaciones y Cortes, bajo un meloso distrito que el anterior, con nuevas listas, nuevas operaciones y disposiciones nuevas?

Sería esto sin duda muy espuesto y peligroso para los intereses mismos que deseamos. Ver triunfantes en la esfera de la política española.

En esta situación casi sin salida, por culpa de todos y especialmente por aquel finísimo acuerdo de que las bases de las leyes orgánicas formen parte de la ley fundamental, nuestra opinión seria que la Constitución llevada solemnemente á la aceptación de nuestra escuela Reina, fuese promulgada el treinta de junio, que las Cortes suspendieran reglar internamente, y sin otro acto, sus sesiones durante la encinta, que antes autorizasen al gobierno para plantear las leyes de ayuntamientos y diputaciones provinciales, así como la de la milicia, que es urgentísima, y que en los primeros días del otoño se reuniese el Parlamento para discutir y votar la ley electoral. De esta manera se salvaría un tanto el grave inconveniente de que fija una Constitución que de la Reina el derecho de disolver las Cortes y que establece las dos Cámaras, y que subsista el hecho de un Congreso único y constituyente que se proroga y se convoca por su sola voluntad y que es además indisoluble.

Ha aquí el estado á que nos han llevado los deseos de la Asamblea, la falta de iniciativa del gobierno, y hasta la fatalidad. Que la prudencia, el pa-

Y dando un golpecito á Augusta en el brazo añadió: —Dad la primera lección al señor conde: es preciso que os haga honor el discípulo.

Aun cuando el tono de la conversación era ligero, nadie se atrevió á arriesgar una sonrisa. La seriedad del luto y del respeto se veía aun fijo en todos los rostros.

En cualquiera otra ocasión un observador hubiera notado una imperceptible tendencia á la transición que separa de la última lágrima del principio del bienestar. Los grandes dolores tienen su progreso ascendente y descendente, y esto es muy bueno para nuestra pobre humanidad, siempre dispuesta á sufrir. Es preciso que el corazón descanse para elaborar nuevas lágrimas que no faltará en que emplearlas.

Augusta tomó en sus dedos de marfil las manos de Raimundo para amoldarlas al trabajo, y pareció satisfecha de las felices disposiciones del discípulo. Durante esta lección elemental, continuaba la conversación.

—Es preciso que dé las gracias al capitán Surcouf en nombre de nuestros amigos, dijo Aurora pues nos ha regalado como un rey de la India. El tabaco y la paja de Manila no podían llegar mas á tiempo. Ha hecho felices á todas esas buenas gentes dándoles el tabaco, y guardado la paja de Manila para los dedos delicados. En cuanto á las telas nos serán aun mas útiles. Mientras que estos pobres condenados no se vean convenientemente vestidos, creerán que son salvajes. Los viejos decían que el hábito no hace al monje, pero los viejos no le entendían.

—Es verdad, dijo Raimundo que resucitaba.

—Creis, señor conde, repuso Aurora, nos hará pronto una visita de algunos instantes?

—Creo que no, señora.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

—Encontramos esto muy desastoso, señor conde, dijo Pablo; un sitio tan hermoso que gustaba tanto á... Pues bien! ya no viene á sentarse aquí; ya no mira cuando pasa ni las rocas ni la fuente; no se separa de sus hijas Augusta y María. Vamos á trabajar.

Raimundo dejó marchar á Pablo y entró en la habitación que encontró desierta. La fiebre del insomnio había aniquilado las fuerzas, y le espantaba el fúnebre silencio que reinaba á su alrededor. Todo parecía llevar el luto del conde D. Spremonts; todo parecía presagiar una viudez demasiado larga. Anunciábase el día en sus tristezas y sus inmensos fastidios, y este día parecía ser el modelo del porvenir.

El pensamiento espiraba en su cabeza y marchaba al acaso, dominado por sus pies, y no por su voluntad; este maquinal impulso le llevó al camido del umbral, y al pasar delante de la fuente de las rosas de marfil, se detuvo como un hombre cansado por un anhelante correría, sentose en un montón de flores, y de espaldas, y abandonándose á un invariable languidez, se durmió como es muer.

El sueño es un remedio que procede de Dios: la ciencia de los hombres no hubiera podido descubrirle. Después de haber dormido Raimundo algunas horas, se encontró mejor, es decir un poco mas dispuesto á sufrir una afección moral. La salud no sirve sino para esto. Un murmullo de voces determinó la dirección de su marcha.

Cuando volvió en sí, se acusó de negligencia culpable para con los colonos, sus amigos, y quiso apresurarse á reparar las culpas que se agravaban de hora en hora. Como conocía perfectamente las localidades, encontró sin gran trabajo el terreno de los desmontados, y su aparición hizo que se suspendieran todos los trabajos. No se oyó mas que un grito de alegría entre los colonos, aun en los que no conocían al caballero.

El conde dió treguas á su dolor y manifestó un rostro risueño. Además el cuadro que tenía á la vista le producía una momentánea sorpresa.

Raimundo asistía á la fundación de un pueblo. Cincuenta condenados ó bandidos echaban en aquella soledad javanesa los gérmenes de una civilización. Construían cabañas ó cantos de piedra, con jardines cercados por bardas vivas; se edificaban granjas con sus graneros, estables en las posiciones mas pintorescas del mundo y bajo los árboles seculares, cuyas raíces se bañaban en aguas vivas, y cuyas ramas formaban arcos. En el centro, en un terrazo de cespel florecido, mas hermoso que un trono, estaba la condesa Aurora sentada entre las hermanas Davidson, y daba ejemplo de trabajo, trenzando paja de Manila, como lo hacen las jóvenes de Campoli en el valle del Arno. De hora en hora la hermosa viuda

trilismo y la abnegación de todos nos permitan salir de tan enmarañado laberinto sin nuevas convulsiones fatales, así para la monarquía como para la libertad, es nuestro ardientísimo deseo, y quisieramos poder añadir nuestra finísima esperanza.

**El Leon Español.**—No es necesario que esponamos a nuestros lectores las consideraciones que nos ocurren sobre esta proposición, para que se aperciban del espíritu eminentemente revolucionario que en ella domina, y de las graves consecuencias que puede producir, si estas han de estar relacionadas con la altísima importancia que tiene, con su significación y con la intención que lleva.

Esta proposición parece ser el cuanto que en pública palestra y con gran solemnidad arroja á la cara el duque de la Victoria á su compañero el conde de Lucena. Es, ó parece ser, la solución del enigma de la conducta del general Espartaco durante su viaje y mientras la aconsejaban que debía tener y regalar mucho de las asechanzas que creen se le ponían. Es, en fin, ó parece ser, el toque de rompan el fuego del jefe de los puros al jefe de los vicaristas.

Tal debe de ser la importancia de esa proposición, si como se dice ha sido meditada y preparada por la fracción de los puros, de acuerdo con su jefe, como el medio más hábil de romper la maleza que hasta hoy les ha estorbado en su camino.

Nosotros nos alegramos sinceramente de este inesperado suceso, porque gustamos de las situaciones claras y bien definidas, y aborrecemos esas otras situaciones de niebla, de humillante transacción.

Nos alegramos también, porque creemos que este acontecimiento tiene mucho de providencial, pues no parece sino que envuelve el triunfo de la indomable soberbia de uno y el castigo de la vergonzosa debilidad de otros.

De la arrogancia de aquellos, que no de la miseria condición de estos, esperamos grandes cosas durante la discusión de esa proposición, y mucho más si llega á obtenerse, como no lo dudamos, un triunfo completo en la representación nacional.

**La Soberanía.**—Los progresistas no han tenido todas consigo respecto á la influencia que suponen ejercer O'Donnell en el ánimo de Espartaco. Dicen, aunque reservadamente, que O'Donnell trata de enemistarse á los progresistas más probados con el duque de la Victoria, para luego casarse él y sus amigos con el santo y la limosna.

Todo puede ser, pero lo cierto, lo que está tan claro como la luz del día, es la conducta franca, progresista, eminentemente liberal, que observa el duque de Lucena desde que tomó posesión del ministerio de la Guerra.

La fuerza de la opinión y la necesidad de atender á las causas de conveniencia general, á interés público, han venido con su poderosa influencia á realizar un hecho que, apesar de las maniobras puestas en juego para impedirlo, hemos presentado hace tiempo como inevitable.

El relevo del capitán general gobernador de Filipinas está ya acordado. Se designa como el sucesor más probable del Sr. Crespo al general D. Atanasio de Alseon, que hoy desempeña el mando superior militar de Sevilla. Sin que podamos asegurar que este nombramiento esté resuelto, sabemos que se ha desistido de la elección del capitán general de Burgos para el gobierno y capitania general de nuestras provincias asiáticas.

Entre los 41 diputados que al tratarse en las Cortes la cuestión de imprenta votaron en favor de las penas personales, hemos contado solo de memoria y en el acto de repasar la lista de sus nombres, lo menos 16, cuyos votos, consecuencia ó discursos, han sido más ó menos duramente censurados por la prensa en épocas recientes.

El país no se olvida de tomar acta de estos y otros sucesos significativos que le servirán de gobierno al depositar sus votos en las urnas electorales.

A medida que se viene encima el crítico momento de resolver la cuestión de prolongar ó poner término definitivo á las tareas legislativas de las Cortes constituyentes, la prensa profundiza el examen del conflicto que puede sobrevenir si contrariando la opinión general se aumenta el descontento de los pueblos con una solución opuesta á su manifiesto deseo.

Habiendo ya tratado este asunto en distintas ocasiones y siempre en el mismo sentido, acorde con la voluntad de la nación, solo nos resta consignar que periódicos progresistas tan importantes como la *Corona de Aragón* y otros claman enérgicamente porque el país se constituya y el actual parlamento se disuelva, en interés del sistema representativo.

El desenlace no puede dilatarse planteada como se halla la cuestión en la Asamblea, donde, al discutirse, veremos de que modo se tiene en cuenta el principio fundamental de la escuela liberal, que es el respeto al espíritu público.

En vista de lo solicitado por D. Romualdo Alvargonzalez, y de conformidad con el dictamen de la junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, S. M. ha tenido á bien autorizar para variar el curso del río Piles, en el sitio llamado las Huelgas y el Arenal, en el concejo de Gijón, debiendo sujetarse á las condiciones siguientes:

1.º El nuevo cauce se abrirá en la dirección propuesta por el ingeniero de la provincia, y señalado con las letras A H en el plano aprobado con esta fecha.

2.º Las obras se harán bajo la inspección de dicho ingeniero, preservando al malecón de la izquierda, en la parte baja espuesta á la acción de las aguas saladas, por medio de un revestimiento de mampostería ó de piedra perdida, según se considere más conveniente.

3.º El interesado quedará responsable, por espacio de 10 años, de los perjuicios que de resultados de esta obra puedan sobrevenir á los terrenos colindantes.

Parece se ha resuelto ya en Consejo de ministros la cuestión de las obras de la Puerta del Sol, sacándolas á subasta sobre la proposición Mambí-Hamale reformada, y no sabemos si con la condición de indemnizarlo caso de que se adjudique á otro postor. Es negocio que debemos tratar detenidamente, como nos proponemos hacerlo.

Ayer se ha recibido este despacho.—Bilbao, 29.—Concluye la primera subasta de bienes nacionales, concurrida y animada, con mucho orden, subiendo las fincas desde 292,047 reales en que estaban tasadas, á 449,510 rs.

La ruidosa causa que se sigue por sustracción de títulos de la deuda pública, entregados en el correo central con dirección á la casa de don

Evaristo Armes, viuda de Roig Jacás y compañía, del comercio de Barcelona, preocupa la atención general.—El periódico *La Justicia* ha publicado ya la notable acusación fiscal en la que el Sr. Milla pide la pena de siete años de presidio mayor para D. Antonio Martín Rojas, empleado en correos, y un año de presidio correccional para D. Eusebio Mendieta.

El juez instructor de la causa, ha sido el señor Armesto.

Teniendo en cuenta las reiteradas instancias de D. Joaquín Gonzalo, sub-inspector de la Milicia Nacional de la provincia de Teruel, y el mal estado de su quebrantada salud, le ha sido admitida la renuncia de su cargo, y se ha nombrado para su reemplazo á D. Francisco Sepúlveda, gobernador de la misma provincia.

Habiendo fallecido D. Francisco de Paula Seijas y Patiño, secretario general del Real Consejo de instrucción pública, S. M. ha tenido á bien nombrar para este cargo á D. Víctor Arnau, oficial del ministerio de Fomento.

Conformándose la Reina con lo propuesto por su Consejo de ministros, he venido en decretar que D. Bartolomé Romero Leal, gobernador electo de la provincia de Badajoz, continúe en el de la de Cáceres que hoy desempeña, y que don Baldomero Menéndez, gobernador electo en comisión para Cáceres, se traslade á Badajoz con igual carácter.

Por la dirección general de contribuciones, y conforme á lo determinado por el ministro del ramo, se ha publicado la instrucción para llevar á efecto el establecimiento y régimen de los partidos administrativos, creados por la ley de presupuestos de 16 de abril de 1856.

El Sr. Gutierrez Moreno ha obtenido de S. M. la Reina, según hemos visto por una real orden del ministerio de Fomento, la autorización correspondiente para hacer, en el término de seis meses, con sujeción al art. 8.º de la instrucción de 10 de octubre de 1845, los estudios de un canal de navegación entre Valladolid y Segovia.

Los señores Calvo Asencio, Montemar, García Briz, Fernandez de los Rios y otros diputados, han presentado una proposición á las Cortes pidiendo que la Constitución, una vez votadas las bases de imprenta y Milicia, se promulgue el 30 de junio, se den algunas gracias con este motivo al ejército, y se prorroguen las actuales Cortes para volver en octubre á votar las leyes orgánicas que no estén votadas para 1.º de junio de este año.

Visto el expediente instruido con motivo de haberse presentado al despacho en la Aduana de Barcelona un tejido de castor de algodón destinado para prendas de vestir; vista además la orden de la Dirección general de Aduanas, de 15 de diciembre de 1855, previniendo que un género semejante aduana los derechos que el arancel designa para las panas; considerando que en el proyecto de reforma presentado á las Cortes Constituyentes así se estableció; y que según los informes emitidos ningún perjuicio se irrogará á la industria nacional con la importación de dicho género y pago del derecho señalado á las panas, la Reina, conformándose con el parecer de la junta consultiva se ha dignado mandar, que para lo sucesivo el tejido doble de castor de algodón con destino á prendas de vestir, se comprenda en la partida 26 del arancel especial, exigiéndose, cuando se presente al despacho en las Aduanas del Reino, los derechos fijados en la misma.

A continuación insertamos el proyecto de ley que la comisión unánime de las Cortes ha redactado sobre concesión al Crédito mobiliario del ferrocarril de Duernas á Alar.

La comisión acepta sin vacilación alguna el proyecto de ley presentado por el gobierno, cuya conveniencia es supérfluo encarecer: crea sin embargo oportuno llamar la atención acerca de un punto, no de primera, pero sí de atendible importancia.

En la segunda de las condiciones se expresa que el camino ha de pasar por Carrion de los Condes, siguiendo la línea del trazado aprobado por real orden de 5 de febrero de 1855. La comisión ha procurado examinar si este trazado es el mejor posible, ó si debe serle preferido el que, siguiendo la dirección del Canal de Castilla, pasase por Amusco, Fromista y Osorno.

Ha oído al efecto las observaciones hechas por los interesados en una y otra línea, y aunque la mayoría de la comisión se inclinaba en favor de la segunda, no ha estimado conveniente resolver sin mas amplias instrucciones, una cuestión en realidad científica. En tal supuesto, y procediendo de acuerdo con el ministro de Fomento, ha determinado modificar la referida condición segunda, previniendo al gobierno, que en el plazo de dos meses haga estudiar el trazado por la línea del canal, con iguales condiciones que lo fué el de Carrion, autorizando al mismo gobierno para que con vista de los dos proyectos designe el que por su menor longitud, coste ú otras condiciones, sea más beneficioso al país.

El proyecto de ley dice así:

«Artículo 1.º Se autoriza al gobierno de S. M. para otorgar, sin subvención, á la sociedad titulada Crédito mobiliario Español, la concesión de un ferrocarril que partiendo de Alar del Rey vaya por Palencia á entezarse con el del Norte en la venta de San Isidro de Duernas, con arreglo á las condiciones particulares y tarifas adjuntas á esta ley.

«Art. 2.º La concesión consistirá en el aprovechamiento de los productos de explotación del camino, por espacio de noventa y nueve años, con sujeción á las condiciones particulares y tarifas referidas en el artículo anterior.

«Art. 3.º El material que podrá introducir la compañía concesionaria del extranjero, con opción al abono de derechos de arancel, que se concede por el artículo 20 de la ley general de ferrocarriles, será el expresado en la adjunta relación.

«Art. 4.º El gobierno facilitará gratuitamente á la sociedad concesionaria los estudios del ferrocarril ya mencionados á que en adelante se efectúen.

«Plenaria de las Cortes de 28 de mayo de 1856.—Cándido Moyano.—José María de Orense.—Antonio Collantes.—Eugenio García Ruiz.—José de Lamadrid.—Manuel Cantero.—Alvaro Gil Sanz.»

Sigue á este proyecto el pliego de condiciones particulares para la concesión del ferrocarril de Alar á la línea del Norte.

Los periódicos exultados de las provincias son dignos de lectura letrada en sus juicios de la situación.

La *Unión Progresista*, periódico progresista de Andalucía, expresa así sus quejas:

«¿Quién había de creer que bajo la presidencia en el Consejo de ministros del Duque de la Victoria, habían de reunirse entidades políticas de representación hete-

rogénea para regir los destinos de una nación, á quien no parece sino que se castiga de propósito por su heroísmo y por la nobleza de su conducta!

¿Qué dolor de patria!

¿Qué lástima de revolución de julio!

**El Deseo del Pueblo**, diario político de Reus, dice en su número del domingo último, que ha llegado á noticia de sus redactores que en la noche anterior se tramaba algun ataque contra la imprenta, y aun contra los que se presumen escriben en aquel periódico.

«Los ejércitos de la imprenta, mandados por milicianos nacionales, y si vieran atacada la propiedad, nunca hicieron mejor uso de las armas que la patria los ha confiado, que en defensa de tan sagrado objeto.»

**Escriben de Milan al Correo Mercantil de Génova:**

«Vuelve á comenzar la agitación de 1847 y del primer semestre de 1848. Véase en las murallas inscripciones trazadas por mano desconocida. ¡Viva Víctor Manuel! ¡Viva nuestro Rey! ¡Viva Cayour! ¡Viva el ministro italiano!»

También en Génova ha habido manifestaciones en el mismo sentido.

Los mismos periódicos de la situación se lamentan de que en varias provincias no se pague al clero con la puntualidad que á los demás empleados. En el obispado de Zamora se deben dos meses.

En las Cortes se lee también lo siguiente:

«Por el ministerio de Gracia y Justicia se han reclamado repetidas veces los cuarenta mil duros presupuestados para la modificación de tiempos, y nada se ha dado á cuenta. Las obras de estos edificios si no se hacen antes del invierno costarán doble. La primera de las economías es pagar pronto lo que ha de pagarse. Insista en su demanda el ministro de Gracia y Justicia, y tendrá nuestro apoyo en esto como en todo lo que sea conveniente al país.»

**Al copiar El Parlamento de La España**, el párrafo que ya conocen nuestros lectores, en que este periódico daba cuenta de haberse dicho que la última noche que honraron SS. MM. el teatro del Príncipe, se mandó reforzar la guardia del Príncipe, añade:

«También á nosotros se nos dijo el martes que en la noche anterior se habían tomado otros géneros de precauciones, además de las indicadas por nuestro colega para que SS. MM. regresaran al palacio desde el teatro del Príncipe, y se nos añadió que en la calle del Arenal habían sido presos dos sujetos que no pudieron responder satisfactoriamente á las preguntas que se les dirigieron con el fin de averiguar por qué estaban parados en dicho sitio.

Alguno otro de los detalles con que se nos comunicó la noticia, le daba tal carácter de gravedad que nos resolvimos á no publicarla hasta adquirir mejores datos. Pero una vez que otro periódico se ha anticipado, bueno sería que la *Gaceta* dijese lo que haya ocurrido sobre el particular, tranquilizando así los fundados temores que con semejantes noticias se suscitan en el ánimo de los buenos españoles.

**Las Novedades** dice sobre lo mismo:

«Había ayer uno ó dos periódicos, de que en la noche de anteayer se tomaron en Madrid algunas precauciones militares, reforzándose las guardias y estableciendo tetenes. Esto es completamente inexacto, pues ni hubo precauciones, ni motivo para ellas.»

Nuestra magnánima Reina no deja de ofrecer en sus constantes actos de piedad nuevos motivos de gratitud á los pueblos:

«El domingo último una comisión de Villafraña de la Sierra (provincia de Avila), compuesta del señor D. Carlos Vazquez, gentil hombre de cámara y comandante de artillería; de D. Eulogio Moreno, alcalde de Villafraña, y de D. José Luis Miguez, médico cirujano titular de dicha población, fue recibida en audiencia por S. M., cuyo auxilio generoso imprimió á fin de que pudiese darse cima á la restauración de la inhabitada y única parroquia de aquel pueblo, cuyo vecindario asciende á 1,200 almas. La circunstancia de no haber mas lugar habitado para el culto en aquella población, religiosa á fuer de noble y castellana, que una pequeña ermita, insuficiente para satisfacer las necesidades de aquellos católicos vecinos, interés viviente á S. M. cuyo bondadoso corazón tiene á gloria contribuir en todas partes al establecimiento de la religión y al mayor decoro del culto que tan fervorosamente practican sus mayores. Acogiendo, pues, como lo merecían los cristianos y patrióticos deseos del ilustrado alcalde de Villafraña y de sus compañeros de comisión, S. M. se dignó prometerles que hará cuanto le sea posible porque sus leales castellanos de Villafraña de la Sierra vean arrebatada cuanto antes á la ruina que hoy la amenaza su hermosa parroquia, y puedan en breve término congregarse en un templo espacioso y digno á practicar los ejercicios piadosos, ¡loor á la noble descendencia de los Recaredos y Ferrnandos!»

Pidiendo con instancia una disposición enérgica y definitiva de parte del gobierno, publica *La España* esta grave noticia:

«En la cotización de la bolsa de Londres del 23 del corriente, figuran los certificados de cupones al precio de 6 y 1/2, lo que supone una subida de 1 1/2 por 100 en el espacio de quince días. En un papel muelle, que por espacio de cuatro años ha estado sumido en olvido, sin mas validez que la firma de algunos particulares extranjeros; en un papel á cuyo reconocimiento se han negado todos los gobiernos, y, mas que todo, las Cortes mismas, con la mayor unanimidad, en los diferentes partidos que en ellas se representan; en un papel de esta clase, decimos, una subida tan repentina y que puede ir en aumento si no se comprime por una medida justa y necesaria el movimiento de alza, supone una causa oculta, sino una maniobra culpable y misteriosa; una de aquellas tenebrosas especulaciones, que abren ancho puerta á deshonrosas sospechas y aventuradas conjeturas.

Adversarios leales y rectos de la actual administración; censores severos, pero imparciales y justos de sus estruendos, ni por un solo instante hemos abrigado la idea de que alguno de sus parciales ó confidentes haya tomado parte en influído de manera alguna en este negocio. Ni el estado actual del Tesoro público puede permitir el sobrecargo de obligaciones que el reconocimiento de los certificados traería forzosamente consigo, ni creemos que haya un ministro español capaz de chocar tan de frente con la opinión de los gobiernos predecesores, del cuerpo legislativo, de la prensa y de la nación entera.

El gabinete actual ha reconocido la fuerza de estas razones, negándose á las reclamaciones del ministro plenipotenciario de S. M. B., mas enérgicas y mas respetuosas, desde que el poder ha caído en manos del partido dominante, que bajo las administraciones precedentes. A pesar de todas estas circunstancias contrarias, el poder y el no es natural en el hombre aveiguar la causa de los efectos visibles, especialmente cuando estos efectos se ven en la orden común de las cosas, la opinión pública se lanza al campo de las probabilidades, y no es posible fijar término á sus hipótesis.

Pero además de las gravísimas consideraciones que hoy agitan el reconocimiento de los certificados, hay una que debe ser de suma importancia á los ojos del gobierno del duque de la Victoria. Los enemigos del partido moderado, no anduvieron escasos en inducciones calumniosas cuando un ministerio de su color la mudó que provocó la epistola de los curules. Se decía entonces que la supresión de los cupones no tenía otro objeto que reducir á la nada su valor, para acumularlos en manos favorecidas, preparando de este modo para el porvenir una ganancia gigantesca, por medio del reconocimiento futuro é inesperado. Esta formidable acusación cae con todo su peso en el gobierno actual, si, sordo á las intereses nacionales, al voto público, y á su propia dignidad, fuese capaz de un acto tan criminal como imprudente.

La *Discusión* confirma la noticia de que en Valencia siguen las mismas precauciones por parte de la autoridad, aunque en menor escala. El día del Corpus formó la mitad de la tropa de la guarnición por parejas en posición de guerrilla con mitades de reserva: en el llano del Remedio había algunas piezas de artillería y un escuadrón. Los pacíficos valencianos ignoran el objeto de tantas precauciones.

No es cierto que se haya destituido al regente de aquella como algunos diarios anunciaron.

El periódico ya citado escribe:

«A pesar de la seguridad con que el general Zava-la afirmó en las Cortes que en Valencia se habían organizado ya dos batallones de la Milicia, lo cierto es, según de allí nos escriben, que no existe ni ración. El ayuntamiento ha tenido que recurrir á los mismos capitales de las compañías disueltas, rogándoles que organizaran sus compañías, según se expresa en el siguiente párrafo que tomamos del *Diario Mercantil* de aquella ciudad.

«Deseo que nuestra municipalidad, á fin de reorganizar la Milicia nacional de esta ciudad, la celebre algunas conferencias con varios capitales de la misma.»

Pero en vista de la constante negativa de estos, el ayuntamiento desesperado de lograr organización alguna, ha abandonado por completo el pensamiento de formarla.

Nos dicen de Valencia que allí ha llamado mucho la atención el gracioso lance referido en las Cortes por el señor diputado Ballús, del cura y el maló á uno de los ladrones que fueron á robarle después de haber tomado parte en el motin de Valencia. Todos se preguntan y nadie sabe que ningún tribunal ni juzgado, ni persona particular, tenga noticia de aquel hecho, ignorándose absolutamente en donde ha sido enterado el difunto. Cosas del doctor Ballús que siempre anda á aquellas con las curas.

En atención á una solicitud de D. Angel Esteban, y de conformidad con el dictamen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, la Reina ha tenido á bien autorizar para aprovechar las aguas del río de los Ojos de Moyá, con aplicación á un molino harinero que ha empezado á construir en la villa de Mía, de la provincia de Cuenca, debiendo verificarse las obras bajo la inspección del ingeniero de la provincia y con arreglo á los planos aprobados.

Accediendo S. M. también á lo solicitado por D. Juan Gastón, le ha concedido autorización para que pueda ejecutar, en el término de seis meses, con sujeción al art. 8.º de la instrucción de 10 de octubre de 1845, los estudios necesarios para elevar las aguas del río Aragón en las inmediaciones de Jaca, con el fin de aplicarlas al riego, sin que esta autorización le dé derecho á la concesión definitiva si no se estima conveniente, ni á indemnización alguna por los trabajos que al efecto practique.

Accediendo asimismo la Reina á lo solicitado por don Celestino Mas y Abad y D. Carlos Mas y Bascuñes, ha tenido á bien autorizarlos para que puedan ejecutar, en el término de seis meses, con sujeción al art. 8.º de la instrucción de 10 de octubre de 1845, los estudios de un canal de riego que, tomando las aguas del río Segre, principie en las inmediaciones de Pons y concluya en las de Igualada, sin que esta autorización les dé derecho á la concesión definitiva si no se estima conveniente, ni á indemnización alguna por los trabajos que al efecto practiquen; entendiéndose esta autorización sin perjuicio de los derechos adquiridos por la empresa del canal de riego de Urgel y los demás regantes interesados en el aprovechamiento de aguas del río Segre.

**BOLSA.**—Paris 28 de mayo.

Fondos franceses.—Tres por 100, 75.

Idem cuatro y medio por 100, 93-75.

Idem españoles.—3 por 100 interior, 42 1/2.

Exterior, 47 1/2.

Diferido, 25 3/4.

Amortizable, 60.

Consolidados, 94 á 94 7/8.

Despacho particular de la *Gaceta de Madrid*.

Paris 28 de mayo de 1856.—Constantinopla 19.

Ha sido comprimida en Jerusalem una tentativa de revolución musulmana.

**ATENAS.**—El diario oficial responde á la calumnia del *Morning-Post*, en que pretende que el gobierno griego es cómplice del saqueo que hay en el país. Los griegos están satisfechos de la paz.

**PARTE OFICIAL.**

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.**

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

**MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.**

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren saber, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

«Artículo 1.º Los poseedores de bienes, censos, derechos ó acciones gravadas con cargas espirituales ó temporales, dotes ó pensiones en favor de alguna iglesia, memoria, obra pia ó establecimiento de instrucción ó beneficencia, pobres ó parientes, pueden redimirlos dentro del término de un año contado desde la fecha de la publicación de esta ley, entregando en papel de la que del Estado, con interés reconocido y satisfecho al corriente, una renta igual á la cantidad necesaria para el cumplimiento de dichos cargos.

«Si el importe de las cargas no excediere de 60 reales anuales, ó al verificarse la redención resultase una fracción ó pico que no exceda de dicha cantidad, podrá el redimiente verificar el pago en metálico, capitalizándose en este caso al 6 por 100, y en el primero al 7.

Pueden reunirse dos ó mas interesados para verificar la redención de sus respectivas cargas con tal que correspondan á una misma fundación, entregando acumulada la cantidad que deben satisfacer en deuda del Estado.

«Si la carga estuviere dividida, no será necesaria la redención de la totalidad para que cada interesado pueda redimir la parte que le corresponda.

«Art. 2.º Para conseguir la redención, bastará pedir, especificando las cargas y los bienes sobre que están impuestas, pudiendo presentar los títulos ó documentos de la que lo justifican; de no hacerlo, quedarán los redimientes sujetos al abono del exco, si en lo sucesivo apareciere disminuta la relación.

«Art. 3.º Hecha la liquidación de cualquier carga ó gravamen cuya redención se haya pedido, se procederá á verificarla en la forma prescrita en el art. 1.º otorgándose la correspondiente escritura á favor del redimiente, cuyos bienes, desde aquella fecha quedarán libres de toda responsabilidad por este concepto, sin que se le pueda pedir cosa alguna por razón de atrasos.

«Art. 4.º Si en la fundación hay diversos tipos para el cumplimiento de las cargas, el menor servirá de base para la redención.

«Art. 5.º Cuando no sea líquida y cierta la cantidad que anualmente debe entregarse para el cumplimiento de las cargas cuya redención se pida, se fijará tomando por tipo el que se encuentre establecido en la respectiva localidad durante el último quinquenio.

«Art. 6.º Otorgada la escritura de redención, se entregará al redimiente todos los documentos necesarios para garantizar la libertad de su propiedad.

«Art. 7.º Los títulos de la deuda del Estado que se entreguen para redención de las cargas, se convertirán inmediatamente en inscripciones intrasferibles de la deuda consolidada por una renta igual á la que se convierta en favor de la fundación de que aquellos proceden, y se entregarán al respectivo cura párroco, corporación eclesiástica, de instrucción ó de beneficencia, ó á la persona á quien corresponda y deba cuidar de

su cumplimiento, y no habiéndola, al gobernador de la provincia, como presidente de la junta de beneficencia.

En la *Gaceta* del gobierno se publicará la clase y numeración de los documentos de la deuda del Estado que se entreguen para la redención de las cargas que son objeto de esta ley.

Las cantidades en metálico que se recaudan por la redención de las cargas de pequeña cuantía y por el pago de las fracciones en metálico, al tenor de lo establecido en el párrafo segundo del art. 1.º, se invertirán desde luego, en la parte necesaria, en la compra de títulos de la deuda del Estado (con interés, reconocido y satisfecho al corriente, y se convertirán también desde luego en inscripciones intrasferibles. La compra de los referidos títulos se verificará en épocas determinadas de antemano y con la mayor publicidad posible.

«Art. 8.º El producto anual de las expresadas inscripciones se invertirá religiosamente en el cumplimiento de las cargas á que están afectas, bajo la inspección de la visita eclesiástica, corporación ó autoridad respectiva.

La obligación del Estado, en cuanto al pago de las cargas redimidas, principiará á contarse, en las que lo sean en papel total ó parcialmente, desde la fecha en que haya vencido el plazo de los últimos intereses satisfechos por el Tesoro; y si la carga fuese menor de 60 rs. anuales y se redimiese el dinero, desde el día 1.º del mes inmediato á la redención. Los documentos al portador se entregarán con el cupon correspondiente, y no se admitirán dos clases de papel para hacer el pago, ó no ser que los dos tengan satisfechos los intereses hasta la misma fecha.

«Art. 9.º Los poseedores de bienes, censos, derechos ó acciones gravadas con cargas espirituales ó temporales en favor de memoria, obra pia, instrucción ó beneficencia, y demás que son objeto de esta ley que prefiriesen redimir estas cargas á plazo, podrán verificarlo satisfaciendo por espacio de 11 años una cantidad doble en metálico de la que tenían obligación de pagar anualmente.

El gobierno quedará en este caso en la obligación de adquirir el papel que baste para formar la renta equivalente á la antigua carga y de convertirla en inscripciones no transferibles de deuda consolidada, que pondrá á disposición de las personas ó corporaciones de que habla el art. 7.º en el término de seis meses, contados desde el día en que los que redimían las cargas hayan solventado el último plazo.

Interin esto se verifica, será también obligación del gobierno el levantamiento de las cargas, entregando su importe en metálico á las personas ó corporaciones que tengan derecho á percibirlo.

«Art. 10.º Los que no tengan por conveniente redimir las expresadas cargas, están obligados á mantenerlas y responderlas, pagando los atrasos dentro del mismo término de un año, y los que las ocultaren matemáticamente quedarán sujetos á satisfacer ademas como pena de la ocultación el 20 por 100 de la cantidad á que ascendan los atrasos que acumulen, aplicándose la mitad de la dicha pena, ó sea el 10 por 100 por vía de premio, á los denunciadores de la ocultación.

«Art. 11.º Las cargas espirituales ó temporales extinguidas expresamente por leyes anteriores, ó que las para cuyo cumplimiento no haya términos hábiles por haber desaparecido los templos, capillas, corporaciones ó personas para cuyo culto ó en cuyo beneficio se hallaban establecidas, se considerarán como redimidas. Si sobre la inteligencia de este artículo ocurriese dudas ó reclamaciones, se decidirán en vista de las fundaciones y de los antecedentes y documentos necesarios para las juntas provinciales establecidas en el artículo 12 para la ejecución de esta ley, y si los interesados no se conformasen con la resolución de la junta, apelando por el gobierno, acudirán á usar de su derecho ante los tribunales competentes.

«Art. 12.º Para la ejecución de esta ley habrá en cada provincia una junta compuesta del gobernador como la calidad de presidente, de un diputado provincial como vice-presidente, del administrador de rentas de bienes nacionales, de un eclesiástico nombrado por el diocésano, y de un cura párroco nombrado por los demás de la capital de la provincia, y de tres individuos uno del ayuntamiento de la misma capital, otro de la junta provincial de beneficencia, y otro de la comisión provincial de instrucción primaria, nombrados respectivamente por dichas corporaciones.

«Art. 13.º Las redenciones que acuerden las juntas provinciales de las cargas, que excedan de 120 reales anuales, se someterán á la real aprobación por conducto del ministerio de Gracia y Justicia, el cual resolverá las dudas y todo lo concerniente á la ejecución de esta ley, oyendo en el primer caso, y en los demás en que lo crea necesario, á la cámara del real patronato, al real consejo de instrucción pública, á la junta superior de beneficencia, ó á respectivas secciones del consejo de Estado, cuando se halle definitivamente organizado.

«Art. 14.º Las juntas de que se habla en el artículo anterior llevarán tres libros: uno para las cargas de carácter espiritual ó eclesiástico; otro para las de beneficencia, y otro para las de instrucción; anotándose en cada uno las que se rediman con expresión de la iglesia, corporación ó establecimiento á cuyo favor se hallasen establecidas. Concluida la redención en cada provincia, se remitirán dichos libros, debidamente autorizados, á los respectivos ministerios de Gracia y Justicia, Gobernación y Fomento.

«Art. 15.º El gobierno dictará los reglamentos é instrucciones que crea mas convenientes para la ejecución de esta ley.

Y las Cortes constituyentes lo presentan á la sanción de V. M.

Palacio de las Cortes 14 de mayo de 1856.—Señores.—Acuerdo infante, presidente

do poco tiempo después, hallaron que habían tropezado con el primer feroz de los que se buscaban, el que se había de tatuar a medio día del día 14, presentando una potencia de seis y medio por una metálica, casi completa, dirección N. 35° O. e inclinación casi nula. El otro, que era natural, estaba en la zona de la montaña, que a la sazón se hallaba en Granada, lleno de montañas en el que pesó hasta cinco y media arrobas, y se vino con él a esta capital, y habiendo yo examinado dichas muestras, igualmente que varios ingenieros y personas inteligentes, hemos hallado estar compuestas de pirita cobrizo, pirita de hierro, varias especies de plata, especialmente la gris y roja, y hierros espátulos que sirven de ganga.

El día 15 de abril, a las 10 de la mañana, se procedió a hacer ensayos minuciosos que me han dado los resultados siguientes:

Piritas cobrizas de 13 a 33 por 100 de cobre.

|  | Oz. | Adm. | Gr. |
|--|-----|------|-----|
| Piritas de cobre y hierro con cristales rojos, 9.1 a 9.9 | 22  |      |     |
| Las mismas calcinadas                                    | 11  | 13   | 16  |
| Mineral con pirita roja                                  | 40  |      |     |
| El mismo calcinado                                       | 125 |      |     |
| Mineral escogido   | 125 |      |     |
| Piritas de hierro  | 125 |      |     |

Estos resultados, y la vista de los varios requisitos que existen en la zona, especialmente en el mineral, han producido un entusiasmo indecible en los mineros de esta capital, igual al que, según me dicen, hay entre los mineros de Granada; y yo lo creo muy fundado, añadiendo además a la potencia del estrado que en solo el taladro de la galería ha producido sobre 300 quintales.

La importancia de este acontecimiento V. E. la podrá apreciar con su superior ilustración. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 25 de mayo de 1856.—Excmo. Sr. Amado Maestre.—Excmo. Sr. Director general de Agricultura, Industria y Comercio.

## CORREO ESTRANJERO.

Según despachos telegráficos insertos en los periódicos de París, la Gaceta de Viena del 21 hace la apología del tratado de 15 de abril y sus disposiciones, fundándose: 1.º En que la Rusia no ha querido dar, ni cuando las conferencias de Viena, ni más adelante, ninguna garantía expresa en favor de la integridad de la Turquía. 2.º En que la Prusia ha declarado siempre que conservará su libertad de acción. La Gaceta de Viena añade que el tratado de 15 de abril no contiene ningún artículo secreto, ni afecta a las relaciones existentes entre la Confederación germanica y la Prusia (es decir, entre la Prusia y Austria), ni impide en manera alguna el mantenimiento completo de las relaciones amistosas entre la Rusia y sus vecinos.

Según despachos de igual fecha, La Correspondencia Austriaca, periódico semi-oficial, desmiente el rumor de que el gobierno de Viena haya solicitado de la Prusia la garantía de la integridad del territorio austriaco. Esto parece probar que no lo ha conseguido. Ya con fecha 19 de abril de Berlín a un periódico inglés, que la misión del príncipe Windesgrahat había fracasado, y que la Prusia estaba en picada por el tratado de 15 de abril, considerándole como un agravio a la Rusia, que sería superflua toda tentativa de mas estrecha unión entre la Prusia y la Austria.

En cuanto a la cordial inteligencia de la Inglaterra y la Francia, también puede servir de indicación un artículo de El Times del 24, en el que dice que antes de mucho tiempo se volverá a las discusiones de 1840 sobre los asuntos de Oriente, y los hombres de Estado tendrán que arreglar la cuestión de Siria. Mas adelante dice que el virey de Egipto trata de seguir las huellas de Mehmet-Ali, y que Pash-Báshá, ministro de negocios extranjeros de Turquía, se encuentra en modo estas intrigas para hacerse necesario al Sultan y evitar el regreso al poder de Reschid-Báshá, príncipe de la Inglaterra, como Fual lo es de la Francia. (Se dice también, añadiendo que la política de Fual tiende a mantener a Siria en estado de agitación, de manera que los franceses puedan permanecer mas tiempo en el pais. Se dice que las turbaciones se exageran sistemáticamente por el ministerio turco y por la prensa de Oriente, que sostiene la misma causa.)

Hemos mencionado estas indicaciones, aunque tal vez deban entenderse a cargo de la Inglaterra, por lo que parecen confirmarse en el despacho que publica la Gaceta, y en el siguiente que hallamos en los periódicos franceses:

MARSELLA 24.—El Thabor trae noticias de Constantinopoli del 15. El Sultan ha enviado a la Palestina una comisión investigadora; todos los Bajás de Siria han recibido órdenes muy severas.

Han marchado ya 55,000 franceses, 10,000 turcos, 9,000 ingleses, y 7,000 sardos. Otros 17,000 turcos van a dejar la Crimea por la Dobruza. Muchos entran en el ejército turco; 9,000 trabajan en el canal lateral del Danubio.

La diputación de circasianos va a marchar, rehusando el Diván reconocer la nacionalidad circasiana, a causa del tratado de París.

El Norte repite otra vez en artículo de fondo a La Patrie que está ocupada a su pesar, que está ocupada en un acto de hostilidad contra la Rusia, y que hecha la paz deben volver las cosas al estado normal, pues si siquiera hay el pretexto como en Turquía, de las dificultades que pueden causar nuevas reformas.

El mismo periódico dice, con referencia a los de Berlín, que sin reproducir como suele, que el 22 por la noche entraron en Kenigsberg el rey de Prusia y la emperatriz madre de Rusia, que se habían reunido en Comblen. El sábado 24 se les aguardaban en Potsdam. El príncipe de Prusia y el príncipe Carlos habían salido a recibirlos a Stettin. Un despacho de origen francés dice que el 24 había llegado a Berlín el príncipe heredero de Dinamarca con su esposa.

Según despacho de Londres del 24, el Senado de los Estados Unidos ha declarado válido el aviso dado a la Dinamarca sobre la abrogación de los derechos del Sund. Según otro de Berlín de igual fecha, los Estados Unidos han declarado que consentían provisionalmente la subsistencia de estos derechos, pero que no pueden reconocerlos en principio.

La cuestión de Nicaragua da lugar a noticias que no parecen muy seguras. Dicese en Londres que el ministro de Negocios extranjeros Marcy se retirará, si los Estados Unidos reconocen el gobierno del aventurero Walker. Por otra parte se dice que un meeting habido en Nueva-York había decidido enviar socorros materiales a los filibusteros, y que la fragata inglesa Eurydice, situada en San Juan del Norte, impedía el desembarque de pasajeros procedentes de los Estados Unidos para Nicaragua.

La Gaceta universal alemana publica el resumen de una especie de nota de protesta que el gobierno de Nápoles ha presentado a las diferentes potencias europeas para rechazar las acusaciones que el conde Casati dirige contra él, y añade que varios Estados Italianos han protestado en el mismo sentido contra la imitación de Cordera en sus asuntos interiores.

El diván general de Moldavia, al terminar sus sesiones, ha felicitado unánimemente al hospodar príncipe Ghika, por haber pedido al congreso de París la unión de las dos provincias danubianas, pensamiento apoyado por Francia e Inglaterra y combatido por Austria.

Un diario de Londres dice que la comisión especial encargada de arreglar la organización del gobierno de los Principados se compondrá del barón de Talleyrand por Francia; del barón Koller por el Austria; del general Benagón por la Rusia, y de sir Enrique Bulwer por la Inglaterra.

Decíase en Malta que el navío Real Alberto iba a cruzar las aguas de Nápoles.

Las noticias de Italia recitadas en Marsella anuncian que redunda gran agitación en varios Estados de la península.

El Monitor de la armada da algunas noticias curiosas sobre la marina de Rusia. Se ha concluido en Cronstadt el armamento de la escuadra que destina el gobierno ruso a sus posesiones de Asia y América. Compónese esta fuerza marítima de 45 buques de guerra, la mitad de los cuales serán de un orden inferior como

destinados especialmente a la navegación local que, según parece, va a extenderse mucho.

Las correspondencias de Oriente están unánimes en proclamar que una gran parte de las poblaciones, teniendo en cuenta su precedente estado de inseguridad y de anarquía, ve con sentimiento la partida de los ejércitos aliados. Los jefes de Crimea, en cambio, en sus nuevos invasores, y se teme con fundamento que en el Asia-Menor se reproduzcan de un modo mas terrible que nunca los excesos de los bandos.

Ignorase si el Papa envía algún representante de la Santa Sede a la coronación del emperador Alejandro, aunque no deja de haber quien opine que seguirá el ejemplo de su predecesor Leon XII, que envió a la coronación del emperador Nicolás a monseñor Bernelli, elevado después a la dignidad de cardenal, y que estuvo a la cabeza del cuerpo diplomático, en aquella ceremonia.

En Teherán el gobierno persa ha publicado en el periódico oficial un artículo dirigido a los musulmanes de Persia y de Turquía, en el cual invita a las dos grandes sectas del islamismo, los sunnitas (unos) y los chiitas (otros) a que se unan para formar un gran pueblo musulmán.

## CORTES.

Presidencia del señor INFANTE.

Extracto de la sesión del día 29 de mayo de 1856.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la anterior sesión, quedó aprobada.

Pasó a las sesiones para el nombramiento de comisión un proyecto de ley que leyó el señor ministro de Fomento para hacer extensivas a las compañías de ferrocarriles las concesiones hechas a las sociedades de crédito.

ORDEN DEL DIA.

Bases de libertad de imprenta.

El Sr. FIGUERAS: Aún dura en mi la impresión que me causó la votación de ayer, y por lo tanto me será difícil entrar serenamente en esta discusión que creo capital para el partido progresista. Al ver que está se renegaba del jurado, porque renegaba de la votación de ayer, comprendí lo que me iba a suceder. Hay dos principios en los que fundan los dos partidos, el de autori y el de libertad; los que crean que todo, absolutamente todo, debe subordinarse al principio de autoridad, tienen marcado su campo; los que creemos que las libertades que hace la libertad, ella misma las crea, y que los bienes que producen son imperecederos deben millar en las filas del partido democrático.

El partido democrático marcha hacia un abismo, a su ruina, sin tener en cuenta ni servir para nada la historia contemporánea de la revolución de julio en Francia. Nosotros, a imitación de aquellos en esta Asamblea producida de una revolución, se hacen leyes represivas de la imprenta.

Los defensores del voto particular del Sr. Coello difieren el día de ayer un rudo ataque al jurado, y si sus doctrinas no se rechazasen, podrían producir la muerte de esta institución. Los señores Alonso y Seoane defendieron el jurado, como era debido, defendieron esta institución que rememora los gloriosos tiempos de la patria, ha servido bien a todos los gobiernos del mundo. Nosotros no tenemos que ceder a ejemplos históricos, pues además del tribunal que existe en las Islas Baleares, y el de las aguas en Valencia, tenemos el de los jueces en Aragón que habiendo nacido en los tiempos bárbaros, es mas liberal que todas las Constituciones inclusas de 1812.

Es muy notable que 52 diputados votasen por el jurado para toda clase de delitos, y ayer no votaron ni aun la mitad para que el jurado entendiese en los delitos de imprenta. Si el voto del señor Coello, recibe la sanción definitiva de las Cortes, es indudable para mí que la imprenta, queda a merced del gobierno, y ha muerto completamente porque el destino de la imprenta y la calumnia es sumamente difícil. Deseo que el jurado se plantee en mi patria para toda clase de delitos así civiles como criminales, y si hoy las Cortes aprueban el voto del señor Coello, se habrá quitado la primera piedra de este edificio y será muy fácil que vengan a borrarlo.

El señor ministro de la GUBERNACION: No respondo a lo que se dice en los estrados, pues el que los hace es de su oficio y riesgo. Dijo y repito que desnaturaliza la libertad de imprenta el que para destruir las verdades acuda a la injuria y a la calumnia; que no se ha hecho la libertad de imprenta para esos.

Es cierto que ayer hablé muy poco, pero que había de decir en un asunto en que he pronunciado 18 discursos. Es una cuestión discutida hasta la saciedad, votada y revotada y que se va a volver a votar. ¿Cómo pudo votar la Cámara bajo la presión de mis palabras cuando fueran tan pocas y de tan poca importancia? El discurso del señor Figueras no puede considerarse mas que como el último suspiro de una causa que por hoy se perdía.

El Sr. SAN MIGUEL: La prueba de lo poco fuerte que es el terreno en que están colocados nuestros contrarios, es lo mucho que se esfuerzan a defender la calumnia que observamos, los que nos oponemos a sus ideas. Al hacer el Sr. S. los elogios de la libertad de imprenta, parece que los que hemos votado por el voto del señor Coello somos enemigos del jurado. No soy enemigo del jurado ni tampoco apasionado particular suyo. He dicho ayer y repito hoy que no quería confiar mi honor al jurado, y que me pedían quitar que tenía esta idea. Yo prefiero los tribunales ordinarios para la injuria y la calumnia.

El Sr. COELLO: Si el Sr. Figueras hubiera leído con detenimiento mi voto particular hubiera visto que aunque propongo que los delitos de injuria y calumnia se lleven a los tribunales ordinarios, queda en completa libertad la imprenta de ocuparse de los actos de los funcionarios públicos. Los actos privados de los funcionarios públicos deben estar en el mismo caso que los actos privados de los demás ciudadanos.

No se mata al jurado, como S. S. ha supuesto, arrebatando un voto particular. Yo creo que S. S. como los demás que quieren llevar al jurado los delitos de injuria y calumnia le hacen, un gravísimo daño, y que no es ese el modo de que se actúe en España.

El Sr. CALVO ASENSIO: Cuando una cuestión está juzgada, parece en cierto modo, ridículo quererse esforzar en defender una cosa contraria a aquella que las Cortes están dispuestas a votar; pero siempre es conveniente hablar al país y dejar consignadas las doctrinas con la convicción de que el tiempo las hará justas. Tengo la convicción de que mis opiniones no están aquí en mayoría, pero voy a cumplir con mi deber.

Los señores que defienden el voto particular se han quedado de que se los acusó como enemigos de la imprenta. Refirieron S. S. el argumento, y verán que la calificación que se ha hecho de los que propendamos que los delitos de injuria y calumnia vayan al jurado, es que desmoronamos la impunidad de la imprenta para injuria y calumnia. Esto se ha hecho creer al público y a muchos señores diputados.

Los que defendemos esta doctrina defendemos la honra del individuo; no es a nadie en desdoro que se respete la honra ajena: la cuestión está en cual es el tribunal mas competente. Yo creo que el jurado como concejor de los costumbres populares, del sitio y la ocasión en que se comete la injuria y la calumnia es el tribunal mas competente para juzgar en ese caso. No sucede así al tribunal ordinario que tiene que atender a una ley escrita teniendo tal vez que fallar en contra de lo que su convicción moral le dicta. Esto no puede suceder con el jurado. Las palabras del gobierno siempre tienen mucha importancia, y en la sesión de hoy no han podido menos de influir en la resolución de la Asamblea, pues he dicho que la prensa está desahuciada, que no respeta nada, y que lo que sucede hoy, nada, que no respeta nada, y que lo que sucede hoy, nada, que no respeta nada, y que lo que sucede hoy, nada, que no respeta nada.

¿Qué cargo tan grave para el gobierno? ¿Qué uso ha hecho de la autorización que le dieron las Cortes? ¿Para qué pidió esa autorización? Si la prensa estaba desahuciada ¿por qué no usó de las facultades que tenía? La responsabilidad es del gobierno.

Nadie ha rehusado durante los otros gobiernos progresistas la competencia del jurado para fallar en las causas de injuria y calumnia, y el Sr. Coello llevaba mucho adelantado para salir triunfante en su voto particular desde el incidente que hubo en una cuestión y que luego tomó carácter político cuando se dijo que no se juzgaba la cuestión de que nos ocupamos. Entonces muchos progresistas se atuvieron a las razones de actualidad que presentaron los que defendieron la proposición de los señores Raneos y Coello. Bien claro lo dije entonces, pero mi voz no tenía suficiente autoridad para ser escuchada.

Señale es que el estado de salud no le permitiera ayer continuar al señor marqués de Tabuérnica, porque había tocado la cuestión admirablemente lo mismo que habían hecho anteriormente los señores Salmerón, Alonso y Seoane, los cuales demostraron de una manera evidente que el jurado era el tribunal mas a propósito y mas respetable para decidir en las cuestiones de injuria y calumnia.

La comisión compuesta de individuos que han estudiado esta cuestión prácticamente, han dejado solo al Sr. Coello que acaso por consecuencia y por espíritu de partido ha presentado a última hora su voto particular; y tal vez el Sr. Coello en su conciencia periodística se alegraría perderle. Mucho se ha clamado aquí contra los desmanes de la prensa, y es de extrañar que nadie haya levantado su voz para decir cuán perseguido ha estado en ciertas ocasiones. A uno que hoy es diputado se le ha condenado a confundirse entre los criminales en un presidio correccional por una carta que no llegó a la imprenta y que era para el presidente del Consejo de ministros a quien decía: por aquí se asegura que V. E. trabaja en contra de mi candidatura, y sino es eso, V. E. debe negarlo. Los tribunales ordinarios lo condenaron al presidio correccional. ¿Cómo se lo puede esperar todo hombre honrado que tenga el valor suficiente para acusar de conculcación a quien la opinión pública designa como tal?

Nada de esto ha tenido en cuenta el Congreso, ni los diputados que han votado en contra de la ley, ni los que han votado a favor de ella. Me he causado rubor oír en algunos correjedores de este edificio que la prensa de la situación no tenía que temer, pues eso sería para los periódicos que hicieran una oposición grave al gobierno. No defendiendo la prensa de tal o cual color, defendiendo los derechos del escritor, la libertad del pensamiento escrito.

Decía el señor San Miguel que para la represión de la prensa no hay mas que la prensa misma. ¿Que contradicción hay en esto y votar las penas personales?

Señores, exigir primero a la prensa la firma de los señores ministros de la Gubernación, para que se desvirtúen las votaciones muy respetable del Congreso, lo que se refiere a los delitos de sedición y rebelión, diciendo que estaba explicado en la base 15, añadir el derecho de secuestro, y por último, la censura eclesiástica y vendérsela a parir con que eso que se llama ley de imprenta podría llamarse mejor ley para poder matar la imprenta cuando el gobierno quiere. Repito lo que he dicho, quién es capaz de definir de una manera que no se lo dé lugar a dudas lo que es injuria, lo que es calumnia, lo que pertenece a la vida privada y lo que pertenece a la vida pública? La consecuencia de esto será que la prensa tendrá que ser mártir y de las cenizas de la prensa digna, nacerá el libelo anónimo y calumnioso que apareció en tiempos que no se permitía decir la verdad en Madrid hace dos años, y que corre de mano en mano.

El señor ministro de la GUBERNACION: En esta cuestión se ha dicho ya cuanto hay que decir, y hace tres días que no oigo nada nuevo, y no hubiera vuelto a tocar la palabra a no ser por algunas que he oído al señor Calvo Asensio.

Ha dicho S. S. que no se aplicaría a los periódicos de la situación, y si a los enemigos de ella; S. S. condenaba eso y hacía muy bien. Yo debo decir que, ni aquí, ni fuera de aquí, ni en ninguna parte ha podido ningún ministro decir ni una sola palabra de la cual sea lícito deducir esa opinión.

Los individuos del gobierno tienen su partido, su opinión; pero cuando se trata de la aplicación de la ley, no hay opiniones.

He dicho que esta ley es de represión, y no puede ser otra cosa. Si no fuera de represión, bastaría el artículo constitucional. ¿Y qué son la mayor parte de las leyes? Cuando se dice que se reglamenta el ejercicio de una libertad, se usa de una figura retórica; la verdad es que se limita esa libertad.

Como el señor Calvo Asensio no estaba aquí en la primera parte de esta sesión, no sabe que no ha hecho mas que repetir: Si la prensa se desahucia, ¿por qué, dice S. S., no ha hecho uso de la libertad de la ley de represión? Porque la prensa puede desahucarse, pero tal vez no se ha desahuciado hasta el punto que obligue al gobierno a usar de la ley de represión, que le repugna siempre; y así es que solo una vez hemos hecho uso de ese doloroso expediente.

Pero ¿por qué quiere S. S. obligarme a decir aquí que la prensa se ha desahuciado en los últimos tiempos, sobre todo haciendo cuestiones personales de los puntos que debían ser de discusión? ¿Ha dicho el gobierno que los que sustentan la opinión de S. S. quieren para sí el monopolio de la injuria y la calumnia? Si S. S. cree de buena fe que basta el jurado para la injuria y la calumnia, ¿por qué no ha de reconocer la misma buena fe en los que sostienen lo contrario?

Dice S. S.: ¿no será lícito indicar que es conculcación un voto empleado sin ir al tribunal ordinario? ¿Cómo? ¿un hombre alocado podrá decir que yo, que tengo una obra a la que una reputación inabarcable, soy conculcador? ¿Está en la ley que el autor de un artículo de oficio me desahucio a mí mismo? ¿Ahí, sí, al jurado, al jurado, por la coacción misma, al jurado, que me odia políticamente, y que absolverá el artículo, que me injuria y calumnia? Yo os pregunto, señores, ¿si absuelve que recurso me queda? ¿Tengo el derecho de absolver? No, porque si el jurado es irresponsable. Me quedan dos recursos: me queda la espada y el fusil, recursos justamente penados por las leyes divinas y humanas.

Dice S. S.: hay cosas que existen y sin embargo no pueden verse. Y señores, a pretexto de esto vamos a abandonar la honra de todos al jurado que absuelve siempre que no le tiene miedo y condena irremisiblemente cuando está dominado de esta pasión.

El señor FIGUERAS: No admitiré para nada entones.

El señor ministro de la GUBERNACION: Es que eso pasamos a leer a otra clase de juicios.

Se ha olvidado ya lo que se ha tratado aquí es de evitar, no que se castigue la injuria y la calumnia, sino que con ese pretexto se quite y se quite hasta un punto exagerado y noivo el precioso derecho que esta ley está destinada a asegurar.

Señores, mañana habrá elecciones; los diputados dirigirán sus alusiones; y bajo el pretexto de que en ellas hay injurias, ¿no podrá verse objeto de una persecución judicial que les traiga mil disgustos, aunque después sean absueltos?

Estrañó que el señor ministro de la Gubernación tan partidario del sentido común para contraponerle a la toga, no sea también partidario del jurado que es el sentido común aplicado a la imprenta.

Señores, nunca han muerto los partidos, sino cuando han sido infantes y sus principios y sus hombres. Examinen las Cortes si en esta ley hemos interpretado bien esos principios.

Respecto de los militares, que hay en la ley un vacío que merece llenarse determinándose si los militares escritores irán a los tribunales ordinarios, o al jurado, o a qué jurisdicción.

Se declaró el punto suficientemente discutido, y acordándose que la votación fuese nominal, quedó aprobado el voto particular por 139 contra 45.

Se leyó la base 10 que decía así:

No se impedirá la libre circulación de ningún escrito aunque sea denunciado, a no ser que hubiere fundado temor de que pueda alterar el orden, o que en el se ultraje a la religión católica, se ataque a la persona del monarca o se ofenda la decencia pública.

El Sr. COELLO: He leído la palabra en nombre de la comisión para retirar las bases 12 y 13, por indolentes después de la votación que acabó de hacerse; y para decir que las bases 10 y 11 son una misma.

Se leyó la base señalada con el número 11 para discutirla con la anterior, y decía así:

«Cuando se proceda al secuestro, el gobierno o la autoridad que lo haya decretado, denunciará el impreso dentro de las doce horas siguientes, y el jurado deberá reunirse para calificarle en el término de cuatro días.»

Se leyó una enmienda a esta última para que se impusiera igual obligación a la autoridad eclesiástica cuando se reglase algún escrito con arreglo a la base primera.

El Sr. GARRIDO: Desearía saber si la comisión acepta esta enmienda.

El Sr. ULLOA: Después de lo dispuesto en la base primera, la comisión no puede aceptarla.

nes de actualidad que presentaron los que defendieron la proposición de los señores Raneos y Coello. Bien claro lo dije entonces, pero mi voz no tenía suficiente autoridad para ser escuchada.

Señale es que el estado de salud no le permitiera ayer continuar al señor marqués de Tabuérnica, porque había tocado la cuestión admirablemente lo mismo que habían hecho anteriormente los señores Salmerón, Alonso y Seoane, los cuales demostraron de una manera evidente que el jurado era el tribunal mas a propósito y mas respetable para decidir en las cuestiones de injuria y calumnia.

La comisión compuesta de individuos que han estudiado esta cuestión prácticamente, han dejado solo al Sr. Coello que acaso por consecuencia y por espíritu de partido ha presentado a última hora su voto particular; y tal vez el Sr. Coello en su conciencia periodística se alegraría perderle. Mucho se ha clamado aquí contra los desmanes de la prensa, y es de extrañar que nadie haya levantado su voz para decir cuán perseguido ha estado en ciertas ocasiones. A uno que hoy es diputado se le ha condenado a confundirse entre los criminales en un presidio correccional por una carta que no llegó a la imprenta y que era para el presidente del Consejo de ministros a quien decía: por aquí se asegura que V. E. trabaja en contra de mi candidatura, y sino es eso, V. E. debe negarlo. Los tribunales ordinarios lo condenaron al presidio correccional. ¿Cómo se lo puede esperar todo hombre honrado que tenga el valor suficiente para acusar de conculcación a quien la opinión pública designa como tal?

Nada de esto ha tenido en cuenta el Congreso, ni los diputados que han votado en contra de la ley, ni los que han votado a favor de ella. Me he causado rubor oír en algunos correjedores de este edificio que la prensa de la situación no tenía que temer, pues eso sería para los periódicos que hicieran una oposición grave al gobierno. No defendiendo la prensa de tal o cual color, defendiendo los derechos del escritor, la libertad del pensamiento escrito.

Decía el señor San Miguel que para la represión de la prensa no hay mas que la prensa misma. ¿Que contradicción hay en esto y votar las penas personales?

Señores, exigir primero a la prensa la firma de los señores ministros de la Gubernación, para que se desvirtúen las votaciones muy respetable del Congreso, lo que se refiere a los delitos de sedición y rebelión, diciendo que estaba explicado en la base 15, añadir el derecho de secuestro, y por último, la censura eclesiástica y vendérsela a parir con que eso que se llama ley de imprenta podría llamarse mejor ley para poder matar la imprenta cuando el gobierno quiere. Repito lo que he dicho, quién es capaz de definir de una manera que no se lo dé lugar a dudas lo que es injuria, lo que es calumnia, lo que pertenece a la vida privada y lo que pertenece a la vida pública? La consecuencia de esto será que la prensa tendrá que ser mártir y de las cenizas de la prensa digna, nacerá el libelo anónimo y calumnioso que apareció en tiempos que no se permitía decir la verdad en Madrid hace dos años, y que corre de mano en mano.

El señor ministro de la GUBERNACION: En esta cuestión se ha dicho ya cuanto hay que decir, y hace tres días que no oigo nada nuevo, y no hubiera vuelto a tocar la palabra a no ser por algunas que he oído al señor Calvo Asensio.

Ha dicho S. S. que no se aplicaría a los periódicos de la situación, y si a los enemigos de ella; S. S. condenaba eso y hacía muy bien. Yo debo decir que, ni aquí, ni fuera de aquí, ni en ninguna parte ha podido ningún ministro decir ni una sola palabra de la cual sea lícito deducir esa opinión.

Los individuos del gobierno tienen su partido, su opinión; pero cuando se trata de la aplicación de la ley, no hay opiniones.

He dicho que esta ley es de represión, y no puede ser otra cosa. Si no fuera de represión, bastaría el artículo constitucional. ¿Y qué son la mayor parte de las leyes? Cuando se dice que se reglamenta el ejercicio de una libertad, se usa de una figura retórica; la verdad es que se limita esa libertad.

Como el señor Calvo Asensio no estaba aquí en la primera parte de esta sesión, no sabe que no ha hecho mas que repetir: Si la prensa se desahucia, ¿por qué, dice S. S., no ha hecho uso de la libertad de la ley de represión? Porque la prensa puede desahucarse, pero tal vez no se ha desahuciado hasta el punto que obligue al gobierno a usar de la ley de represión, que le repugna siempre; y así es que solo una vez hemos hecho uso de ese doloroso expediente.

Pero ¿por qué quiere S. S. obligarme a decir aquí que la prensa se ha desahuciado en los últimos tiempos, sobre todo haciendo cuestiones personales de los puntos que debían ser de discusión? ¿Ha dicho el gobierno que los que sustentan la opinión de S. S. quieren para sí el monopolio de la injuria y la calumnia? Si S. S. cree de buena fe que basta el jurado para la injuria y la calumnia, ¿por qué no ha de reconocer la misma buena fe en los que sostienen lo contrario?

Dice S. S.: ¿no será lícito indicar que es conculcación un voto empleado sin ir al tribunal ordinario? ¿Cómo? ¿un hombre alocado podrá decir que yo, que tengo una obra a la que una reputación inabarcable, soy conculcador? ¿Está en la ley que el autor de un artículo de oficio me desahucio a mí mismo? ¿Ahí, sí, al jurado, al jurado, por la coacción misma, al jurado, que me odia políticamente, y que absolverá el artículo, que me injuria y calumnia? Yo os pregunto, señores, ¿si absuelve que recurso me queda? ¿Tengo el derecho de absolver? No, porque si el jurado es irresponsable. Me quedan dos recursos: me queda la espada y el fusil, recursos justamente penados por las leyes divinas y humanas.

Dice S. S.: hay cosas que existen y sin embargo no pueden verse. Y señores, a pretexto de esto vamos a abandonar la honra de todos al jurado que absuelve siempre que no le tiene miedo y condena irremisiblemente cuando está dominado de esta pasión.

El señor FIGUERAS: No admitiré para nada entones.

El señor ministro de la GUBERNACION: Es que eso pasamos a leer a otra clase de juicios.

Se ha olvidado ya lo que se ha tratado aquí es de evitar, no que se castigue la injuria y la calumnia, sino que con ese pretexto se quite y se quite hasta un punto exagerado y noivo el precioso derecho que esta ley está destinada a asegurar.

Señores, mañana habrá elecciones; los diputados dirigirán sus alusiones; y bajo el pretexto de que en ellas hay injurias, ¿no podrá verse objeto de una persecución judicial que les traiga mil disgustos, aunque después sean absueltos?

Estrañó que el señor ministro de la Gubernación tan partidario del sentido común para contraponerle a la toga, no sea también partidario del jurado que es el sentido común aplicado a la imprenta.

Señores, nunca han muerto los partidos, sino cuando han sido infantes y sus principios y sus hombres. Examinen las Cortes si en esta ley hemos interpretado bien esos principios.

Respecto de los militares, que hay en la ley un vacío que merece llenarse determinándose si los militares escritores irán a los tribunales ordinarios, o al jurado, o a qué jurisdicción.

Se declaró el punto suficientemente discutido, y acordándose que la votación fuese nominal, quedó aprobado el voto particular por 139 contra 45.

Se leyó la base 10 que decía así:

No se impedirá la libre circulación de ningún escrito aunque sea denunciado, a no ser que hubiere fundado temor de que pueda alterar el orden, o que en el se ultraje a la religión católica, se ataque a la persona del monarca o se ofenda la decencia pública.

El Sr. COELLO: He leído la palabra en nombre de la comisión para retirar las bases 12 y 13, por indolentes después de la votación que acabó de hacerse; y para decir que las bases 10 y 11 son una misma.

Se leyó la base señalada con el número 11 para discutirla con la anterior, y decía así:

«Cuando se proceda al secuestro, el gobierno o la autoridad que lo haya decretado, denunciará el impreso dentro de las doce horas siguientes, y el jurado deberá reunirse para calificarle en el término de cuatro días.»

Se leyó una enmienda a esta última para que se impusiera igual obligación a la autoridad eclesiástica cuando se reglase algún escrito con arreglo a la base primera.

El Sr. GARRIDO: Desearía saber si la comisión acepta esta enmienda.

El Sr. ULLOA: Después de lo dispuesto en la base primera, la comisión no puede aceptarla.

El Sr. GARRIDO: Yo no comprendo la razón. La base de la comisión quiere impedir que la autoridad civil obre con arbitrariedad: pues bien, esto que la comisión quiere impedir respecto de la autoridad civil, quiero yo que se impida respecto de la eclesiástica.

El Sr. ULLOA: Las obras dogmáticas están por la base primera fuera de la legislación de imprenta. Por consiguiente no puede obligarse a ordinario a denunciarlas. Dirá el señor Garrido, ¿qué recurso le queda al que desea publicar una obra y se encuentra impedido de hacerlo por una autoridad eclesiástica? Acudir con un recurso de fuerza a la audiencia

Nos complacemos en hacer esta aclaración por el buen concepto que siempre nos ha merecido y merece a todo el país el distinguido cooperante que da la guardia inmediata a nuestra excelsa Senera.

—Entiendo.—En cierta ocasión Voltaire daba lección a una actriz que declamaba un paso muy vivo con suma frialdad.  
—Pero señorita! exclamó el maestro: si acabas de arrebatarlos a nuestro amante ¿qué harás?  
—¿Quién, yo? repuso ingenuamente y con calma la actriz: claro está, lo mataría otro.

—Falta hacia.—Ultimamente se ha expedido una real orden circular a los jueces de primera instancia, a fin de que las causas se instruyan con prontitud, y no omitan medio para que el fallo de la ley se haga sentir inmediatamente y con severidad a los criminales y sus encubridores.

—El castellano tal cual será.—El señor Baralt acaba de dar a luz un interesante libro con el título de *Diccionario de galicismos*, precedido de un prólogo del Sr. Harzenbusch. Censurando este eminente literato la introducción de voces y modismos franceses con que se ha corrompido el idioma castellano, pone un ejemplo de lo que será andando el tiempo el habla de Cervantes, la corrupción continúa. Para entender el Quijote será necesario que un inteligente en lenguas muertas traduzca a la moderna la obra del príncipe de los ingenios españoles, y entonces el libro que empieza de este modo: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor» empezará de este otro:

«Hay poco de tiempo que en un drito de la Mancha, del cual yo no quiero repelidarme el nombre, demoraba un hijo de alguna casa con su lanza percheda sobre su ratero, con su anciano budirio, su haridela magra y su chino de curso.»

—Jurado.—Hoy a la una se verá en el piso bajo de la audiencia, una de las denuncias pendientes contra la *Democracia*.

—Cosas que debieran suprimirse.—Las sueltas, los tonos, los porteros de las oficinas, las moscas, las zarzuelas, las viejas, las Cortes constituyentes, los poetas, las novias y las criadas.

—Ay Emilia!—Quién la lira tuviese —del Dios Apolo, para cantar con ella, dulces sonoros—himnos de gloria, a tu cándida imagen, Emilia hermosa. Envidiada la azucena—cosa no estrañal—la palidez ante el rayo de tu cara, y el sol quisiera—4 tus rubios cabellos—por sus guedejas.

Soy tan dichoso, Emilia, con tu cariño, —que de pensarlo solo—pierdo el sentido.—¡Gran Dios! que fuera—si me dices—no quiero—pensar en esas cosas que el alma abaten—y el pecho agobian,—porque hay en este mundo—cosas de cosas,—cosas que asustan;—pero yo solo quiero—las cosas tuyas.

Te decía que dicen—que todo es farsa—en el mundo, donde unos—4 otros engañan.—¡Si, todo es grilla,—menos tu amor sincero,—prenda querida.

—Asamblea.—La junta de gobierno de la real compañía de canalización del Ebro ha señalado el día 30 de junio próximo para la celebración de la asamblea general de este año.

—Misterios del corazón.—Cuando las mujeres han dicho una cosa, muchas veces la sostienen con la constancia de un mártir, y sin embargo darían su mano derecha porque presentara una escusa que las permitiera volver atrás.

La vanidad las hace a veces mantener su punto con una resolución tan firme que no basta ninguna convicción para hacerlas ceder. No hay una mujer entre diez que no se alegre de la muerte de su mas querido amigo si esta la saca de una falsa posición.

—La casa de todos.—De la riqueza a la pobreza—pobre mendigo he tocado;—y se ha abierto una ventana—para arrojarle un echavo.

no,—solo se abre a los señores—que montan nobles caballos.

Del trabajo y la fatiga—4 las puertas he tocado,—4 través de ellas he oído,—solo gemidos y llanto.

La casa de la alegría,—con ansiedad he buscado,—nadie lo sabe en el mundo,—quizás no exista aquí abajo.

Felizmente yo conozco—desde mis primeros años,—una casita tranquila—que por fin será mi amparo.

Muchos la habitan sin duda,—pero no me da cuidado,—que en la lumbra, para todos—hay siempre sitio y descanso.

—Esposición.—Los navieros de Barcelona han acudido a las Cortes pidiendo que, tanto en servicio en correos entre Canarias y Cádiz, como en cualquier otro que tenga subvención del gobierno, no puedan emplearse mas que buques que naveguen con bandera española, y sean propiedad de súbditos españoles, según leyes vigentes.

—Nombramiento.—El Sr. D. Antonio Brusi ha sido nombrado en Barcelona presidente de la *Sociedad catalana general del crédito*.

—Inocente.—Ha comparecido ante los tribunales de Londres un francés acusado de doble paricidio. Condenado a la última pena, se le preguntó si tenía algo que alegar en su favor, como circunstancia atenuante.

—Nada, contestó, sino que os apiadéis de este pobre huérfano.

—Aviso con cola.—En una casa de baños de esta corte, hemos leído el siguiente aviso impreso:

«Los señores concurrentes se servirán llamar al mozo antes de salir del cuarto para ver si se les olvida algo.»

«Siguiendo la advertencia al pie de la letra, no dejaría de entablarse un diálogo original.

—Mozo!—Señor.—¿Se me olvida algo?—Vd. lo sabrá.—¿Echa Vd. algo de menos?—No sé.—Ni yo tampoco.

Este anuncio equivaldría a decir uno a su criado: «Mañana cuando me despierte, te diré la hora a que me has de llamar.»

También se parece a la célebre posada del irlandés. «¿Distinguido que al tiempo de abrir la carta no quebrantes el sello.»

—Curso académico.—Mañana concluirá el curso académico en la universidad literaria, y el domingo principiarán los exámenes, continuando en los días sucesivos.

—Relámpago prolongado.—Con el célebre litigio de *El Relámpago*, ha caído una verdadera tronada sobre el tribunal supremo contencioso-administrativo. Seis días con el de hoy llevan despa-chándose a su gusto, por el espacio de cinco horas cada uno, los señores Cortina y Pérez Hernández, que defienden a las diversas sociedades mineras interesadas en esta cuestión de muchos millones.

—Ganar perdiendo.—El hundimiento de la casa donde estuvo la librería de Moirer, contribuyó probablemente a hermosear con varios nuevos edificios la Carrera de San Jerónimo; pues alguno de los que están próximos al espresado solar, parece que se ha resentido desde que le faltó la medianía, y es regular haya que echarlo a tierra para evitar que el mismo se tome ese trabajo.

—Traslacion.—Ayer se trasladó a la capilla de palacio, con una escolta de alabarderos, para la solemne función que se ha de celebrar mañana, la hermosa efigie del Santo Rey D. Fernando, que ocupa el sitio principal en la real Armería.

—Proyecto.—Se ha presentado a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

«Se restablece el derecho de pescar con almadrabas de buche en los sitios de Conil y Zahara, quedando prohibido en la Punta de la Isla.

El gobierno administrará esta pesca con sujeción a los reglamentos vigentes, que dejan en libertad el ejercicio de esta industria.

—El pan de cada día.—Dice un pe-

riódico: «Es escandaloso lo que pasa con el reparto de la correspondencia en las oficinas del correo central. Por lo visto, el señor Izard y el señor Gomez de la Serna duermen en santa paz y necesario es hacernos despertar.

«Saben aquellos señores lo que ocurre con el despacho de la correspondencia de Andalucía? Llegan a las cuatro de la tarde, como ayer sucedió, y a las seis todavía no se ha hecho el apartado, y si se ha hecho, no abren la ventana al público porque el pobre oficial que allí dejan sus compañeros tiene que dar la preferencia a la expedición de certificados.

«Esperamos que se ponga remedio a semejante abuso, y si no volveremos a la carga.»

—Falta hace.—Todos los periódicos dan por segura la llegada de un famoso donador de fieras.

Recomendamos a los recién casados los conocimientos de este nuevo Moroc.

—Pues qué leerá?—El señor Escosura, ha manifestado en las Cortes, que sabe que se le critican por la prensa, pero que ni hace a esta el honor de leer sus juicios, ni se le importa gran cosa todo lo que de él puedan decir.

Ciertamente que los enemigos del señor Escosura pierden el tiempo dirigiéndole ataques y epigramas, porque S. E. ha tenido siempre poca aprensión.

—La junta de agricultura de Santander que no se reúne desde la revolución de julio por falta de fondos, ha podido al fin ofrecer varios premios a los mejoradores del ganado vacuno.

—La Guardia civil, cuyos servicios están siendo cada día mas públicos e importantes, ha rescatado en Antequera trece caballerías que con sus cargas habían sido robadas cerca de la población.

—Segun noticias que hemos recibido de la Mancha Alta, los sembrados han mejorado mucho en aquellos campos desde que empezaron los calores. Las viñas se encuentran atrasadas y algunas acometidas del pulgon.

—Muy pronto deberá quedar organizado el antiguo y Real Instituto asturiano, fundado en Jijón por Jovellanos, a fines del último siglo, pues el señor director de agricultura e industria tiene ya muy adelantados los trabajos con este objeto.

—Se está formando en Cádiz, y cuenta ya numerosísimas firmas, una exposición contra el proyecto de ley del Sr. Sauche del Arco, en la que figura en primera línea la firma del Excmo. Sr. D. José Manuel Vadillo.

—Hace pocos días que estuvieron paradas en Valladolid algunas fabricas de pan por falta de harinas; pero esto no quiere decir que haya en Castilla temores de mayor carestía, pues *El Avisador*, periódico ilustrado de aquella capital, cree que el trigo se pondrá en breve a precios mas razonables.

—En Vera, provincia de Almería, acaba de acontecer un hecho, horrible sobre toda ponderación, que ha escandalizado a los habitantes de aquella ciudad. Un hombre de 60 años, de sana razón, y a sangre fría, se ha reducido al estado de eunuco por su propia mano, valiéndose para ello de una navaja de afeitar y eligiendo un momento en que podía llevar a cabo su resolución sin ser interrumpido por nadie.

Esta sangrienta operación se verificó lenta y sosegadamente, sucediéndola otra tan singular como horrible: el atroz anciano, así que realizó su propósito, pues todo, como se ha dicho, fue muy meditado, cayó un hoyo donde se hallaba, y cayó con la misma estúpida serenidad con que había llevado a efecto la mutilación.

Avisada la autoridad local de este suceso, adivinado por el charco de sangre que se encontró en el sitio en que se había cometido tan horrible y repugnante atentado, se constituyó en presencia de su causante, interrogado sobre el particular, contestó: que había obrado según su deseo, y que nadie debería mezclarse en sus asuntos.

—El 10 del presente mes se celebró en Roma en la iglesia de Ara Celli, capitulo general de la orden de franciscanos de la observancia y de la reforma. Su Santidad, acompañado de cuatro cardenales, presidió el acto. El número de provincias en que está dividida la orden, es de 100, pero por circunstancias especiales solo concurren 84 representantes, procedentes de todos los puntos del globo, Austria, Hungría, Prusia, Bosnia, España, Inglaterra, Pastina, Bélgica, Holanda, Méjico, Chile, etc., etc. La elección de ministro general recayó por 7 votos en el reverendísimo P. fray Bernardino de Montefranco, Cas-todio de Tierra Santa. El electo que estaba presente, se prosternó delante de Su Santidad, y después de hacer la protesta de la fe, recibió el sello de la orden y la bendición apostólica. El Rmo. P. Montefranco es natural del pueblo de su apellido, diócesis de Eterni, y ha gobernado durante muchos años los conventos de Palestina: los religiosos españoles le son deudores de muchas muestras de estimación y aprecio.

—Se va a establecer una línea diaria de diligencias aceleradas entre Cádiz y Medina, pasando por San Fernando y Chelana en ida y vuelta. Esta innovación es de grande interés para las localidades mencionadas.

—Los señores Cuesta, Portilla y Cámara, se presentan candidatos para la diputación a Cortes por Santander, que se halla vacante por fallecimiento del Sr. Garnica.

—La cosecha de cereales adelanta con regularidad en Murcia. Las viñas se presentan lo-zanas, y todo promete una cosecha abundante. Acausa de la inesperada y rápida subida del trigo que se ha experimentado en los últimos mercados, el ayuntamiento ha dictado algunas disposiciones preventivas para que no falte el necesario.

—El día 25 asistieron, el gobernador civil de Vizcaya y una comisión de la junta de comercio de Bilbao, a la nueva fabrica de acero que han establecido los Sres. Ibarra en el Puerto, cerca de aquella villa. Su objeto fue presenciar diferentes operaciones, mandadas llevar a cabo de real orden, con el fin de ratificar el real privilegio que tiene la fabrica con-seguida. Los resultados correspondieron a las esperanzas de los concurrentes al acto.

—Con fecha 25 del actual nos dicen de Granada lo siguiente:

«Granada en estos días está ofreciendo toda la vida, todo el movimiento que tuvo en otras épocas; y de que solo nos quedan gratos y lejanos recuerdos.

La concurrencia de forasteros a nuestra antigua fiesta para celebrar la solemnidad religiosa eívica del Corpus-Christi ha sido inmensa y cual jamás se ha conocido.

La feria que inmediatamente al día del Corpus se celebra, atrae tambien multitud de familias de los puntos limítrofes, y todo es bullicio, alegría y expansión. El comercio se agita, la industria revive, y las artes salen del marasmo en que circunstancias de decaimiento las tenían colocadas, solo con la afluencia de viajeros, que unos con el objeto de solazarse, y otros con el de verificar sus transacciones y cambios, animan a esta abalada población, y dan una idea de los beneficios que alcanzará si se le facilitaran medios de comunicación rápidos y económicos, y otras mil necesidades que la época reclama.

No envano nuestros predecesores la llamaban la joya de Andalucía, con la que todos querían engalanarse, y que a merced de los tiempos y de las vicisitudes por que ha pasado, vino a convertirse en un cadáver.

La feria del año actual hace comprender a sus autoridades que de día en día ha de marchar Granada de progreso en progreso; que las fuentes de su riqueza natural se van desarrollando, y que es indispensable prestarle con decisión todo el apoyo que necesita para el desenvolvimiento de su prosperidad.»

—El ejército inglés comprende actualmente (incluendo las fuerzas europeas existentes en la India), 275,000 hombres, y si a estos añadimos la milicia organizada (127,000), los voluntarios disciplina-

dos (14,500) y el cuerpo de operarios (3,470), tendremos un total de 418,970. En la India existen además 250,000 hombres de tropa indígena, lo que da un gran total de 669,970.

En los presupuestos del año actual presentados al parlamento, figuran por solo la paga del ejército 11,600,000 libras, ascendiendo a 319,000 hombres los que han de cobrarse, ó sea 37 libras 10 chelines anuales por cada uno, término medio.

Los derechos de importación recaudados en Inglaterra en 1855 por solo 14 artículos de principal consumo ascendieron a 22,615,703 libras contra 22,357,388 en 54 y 22,612,738 en 53. Los del té produjeron 5,312,203; los del tabaco 4,871,416 y los del azúcar 4,883,063.

—Ha muerto Mr. Genin, antiguo redactor del *Constitucional*, distinguido escritor y crítico erudito.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

El sagrado corazón de Jesus y San Fernando, Rey de España.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta Horas en la iglesia de Salesas viejas, donde termina la novena que se está celebrando. En San Antonio de los Portugueses habrá función al Santísimo Corazón, todo el día. En las parroquias y otras partes, misas mayores en obsequio de la fiesta y santo del día. Terminará la novena del Santísimo Sacramento en San Ginés. Seguirá la novena de María Santísima del Amor Hermosísimo Santa Tomás, todo el día. Igualmente continúa la Santa Rita de Casia en el Carmen. Continuará la anual devoción de las Flores de María en la iglesia del Caballero de Gracia y otros templos.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYA.

| EPOCAS.      | TERMOMETRO. |              |             | VIENTO. |
|--------------|-------------|--------------|-------------|---------|
|              | REANUM.     | CENTIGR.     | BAROMETRO.  |         |
| 7 de la m.   | 5 1/2 s. 0. | 6 3/4 s. 0.  | 26 p. 1.    | 1. SO   |
| 12 del día.  | 15 s. 0.    | 15 3/4 s. 0. | 26 p. 1.    | 1. O    |
| 5 de la tar. | 12 s. 0.    | 15 s. 0.     | 26 p. 33.47 | 0       |

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 29 DE MAYO DE 1856.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, 42,85 c. en la Bolsa.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,75.  
Amortizable de primera, 11,90 d.  
Amortizable de segunda, 6,33 d.  
Emission de 1 de abril de 1856. Fomento a 4,000, 80,50 d.  
Idem de 2,000, 83 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 87 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 85,50 p.  
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 106,50 d.  
Acciones del Banco de San Fernando, 125 d.

## TEATROS.

CIRCO.—A las nueve de la noche. Simfonía.—El tenebrión.—Buenas noches señor Don Simón.

Editor responsable, D. VENANCIO SÁENZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

Cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morán, 3.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



## NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA FÓRMULA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tísicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.  
Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saenz, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las nifantas, núm. 26.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrasosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Alroy, señor Biebal; Antequera, señor Mir; Alcañal de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alburquerque, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcala de Guadaya, señor Crespo y Montañón; Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diaz; Alcala la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Aljar; Archidona, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Mont, señores Castelló y Valeta; Alcañal, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4, s. nor James; señor Astalls, pórtico de Xifré; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Lleras; Bilbao, señor Soñante; Bailen, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Mañá; Bojor, señor Martín Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Coloma, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Ruada; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Llorente Gil de Linare; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Acal; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Grís; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecio; Caravaca, señor Saknas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saenz; Caba, señor Perez.

Daniell, Cruz, don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Alazar.

Elche, Garcia; Ejeña, Fernandez; Estrada, Paseyro; Escopón, Rodriguez Albá; Estella, Olla.

Errol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernan Nuñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazán; Gijón, Cuesta; Grazalema, Pues.

Huesca, Cano; Haro, Báltinas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellín, Bartolomé.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggnier.

Lérida, Abadal; Leon, Chalançon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz Mata; Lora, Zanzuz; Labaneta, Vigal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Matagorda, Salva; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Ergueta; Marchena, Montero; Moron, Caballero; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardineira; Manresa, Riera; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Liebana.

Noya, Barja y Daza.

Oviedo, Argüelles; Orense, Seara; Osuna, Bazan; Oteniente, Ribes; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Espazza, Pontvedra, Arjiba; Palencia, Perez San Millán; Puertecabras, Alvarez; Pico o, Molina; Puerto de Santa Maria, Valderama; Padron, Rocaudo; Palma de Mallorca, Catalán.

Reguena, Mislata; Ronda, Aguilari; Reus, Andreu; Riosoco, Sangrador; Rivadeo, Fernandez Rodriguez; Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; Sorria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Istarozza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Francos; Dios Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Sagorbe, Roman; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarazona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Morino; Turis, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Talalla, Carocena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Marmol; Villarreal, Sopelana; Vinaroz, Bran; Vivero, Noguero; Villanueva y Geltrú, Galceran; Valls, Ballester; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Pradol; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

## EN EL ESTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acebedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loro, señor Avilar, calle Augusto; señor Belen, calle de Estanqueros; señor Cerdillo, productos q' imicos, largo del Cuerpo Santo; señor Duaro, calle de los Marfiris, Oporto, señor Araujo, de don Pedro, y señor Figueroa, droguro.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, habia Fernambuco, Maranhão, etc.

ITALIA. Milan, señor Garofolotti y Alberto, porta berelina; Génova, señores Sabarino y Virano; Niza, Dalmás; Alejandria, Bastilio; Azil, Roschiero; Cúneo, Forneris e Carola; Mortara, Sartorio; Torino, Cerruti; Voghera, Ferrari; Sabona, Albenga; Firenze, Pieri; Pisa, Bottari; Liborno, Anf' lini; Cagliari, Alberti.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajenjos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son inapetencia, indigestion, acidez, bñtis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajenjos, ó sea *arte-mesia-distillatum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelonés* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado; además es un tónico estomacal, anti-bilí, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santesteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

## PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

de D. Andrés Borego.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

## TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que enervarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

Medios de asegurarla y de libertar a Europa del peligro de las reacciones civilizadoras, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio alemán.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

## TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.